

Tras la geometría del sueño mítico y sus
metáforas en el poemario

La geometría del agua

de
Fernando Denis

Jessica Andrea Meza Barrios
Profesional en Linguística y literatura
Universidad de Cartagena
Cartagena
2012



La otra orilla

Poesía

PORTADA DE LA GEOMETRÍA DEL AGUA DE FERNANDO DENIS
POR: ALEXEY KHROMUSHIN

**TRAS LA GEOMETRÍA DEL SUEÑO MÍTICO Y SUS METÁFORAS EN EL
POEMARIO LA *GEOMETRÍA DEL AGUA* DE FERNANDO DENIS**

JESSICA ANDREA MEZA BARRIOS

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARTAGENA DE INDIAS**

2012

**TRAS LA GEOMETRÍA DEL SUEÑO MÍTICO Y SUS METÁFORAS EN EL
POEMARIO *LA GEOMETRÍA DEL AGUA* DE FERNANDO DENIS**

Trabajo de grado como requisito

para optar al título de profesional en Lingüística y Literatura

JESSICA ANDREA MEZA BARRIOS

Asesor

WILFREDO ESTEBAN VEGA BEDOYA

Magíster en Literatura Hispanoamericana

Instituto Caro y Cuervo

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C.

2012

Agradecimientos

A Dios por permitirme lograr este gran sueño. Me siento orgullosa de ser humanista lo cual me ha enseñado a conocer verdaderamente mi realidad y a verla polifacéticamente. Hoy mi esperanza diáfana me conduce a dar mi siguiente paso e iniciar desde ya mi ejercicio de crítica por el .

A mi madre que me ama, quien me motivó a seguir adelante y que con su esfuerzo me enseñó a caminar por la vida sin atajos.

En memoria de mi abuela que antes de abandonar la vida me enseñó la forma de ser feliz. Añoro su presencia y su nombre sigue escrito en mi vida.

A mis docentes del Programa de Lingüística y Literatura por todo el conocimiento impartido durante este proceso de formación humanista. En especial a Raymundo Gomezcásseres, quien inspiró ese interés y el gusto por la literatura; Rómulo Bustos, quien hizo crecer esa raíz de afinidad amorosa con la poesía; y a mi asesor de tesis Wilfredo Vega que siempre tuvo la disposición, la paciencia y vio en mí una persona apta para seguir paso a paso con dedicación.

A Fernando Denis que me ha mostrado a su medida un camino real para cicatrizar mis heridas y buscar mi felicidad en un puñado de versos. El remedio que dulcifica y regala una canción para la existencia.

Finalmente a todos con quienes compartí...

CONTENIDO

	Pág.
• Resumen.....	5
• Introducción “Fórmula de entrada a <i>La Geometría del Agua</i> ”.....	6
• Capítulo I. Geometría del color y la música: el exilio de la soledad y la muerte.....	20
• Capítulo II. Análisis comparativo entre tres poetas del Caribe: poesías del sueño, la soledad y la memoria.....	36
• Conclusiones.....	57
• Referencias.....	60
• Bibliografía.....	62

RESUMEN

En la siguiente investigación se hace una aproximación a la poesía de Fernando Denis recopilada en su poemario *La geometría del agua* con base en la fenomenología de la ensoñación. En este texto analizaremos el lugar que ocupa la ensoñación dentro de la visión de mundo alegórica de este poeta con todo su registro de elementos estéticos. El poeta con toda su isotopía estética dará razón de una propuesta de ensueños míticos que con una gran fuerza romántica logran penetrar en una posible constitución de la identidad del ser. Y cumplido tal propósito, estableceré la relación de dicha poética en relación con otros escritores del Caribe Colombiano.

Palabras clave: poesía, ensoñación, mito, soledad, identidad, memoria, imagen, lenguaje, fantasía, color, música.

INTRODUCCIÓN

FÓRMULA DE ENTRADA A LA GEOMETRÍA DEL AGUA

La poesía colombiana inscrita en la modernidad literaria del siglo XX cuenta con un fértil territorio de representantes que marcan un hito con sus novedosas creaciones estéticas. Este trabajo gira alrededor de la poesía de Fernando Denis (1968), un alma nueva dentro de la poesía colombiana. Detrás de la visión de este poeta hay una latente interrogación por la condición humana respecto a una afirmación de otra posible identidad fuera de los límites que condiciona el rostro caduco de lo real. Aquí seremos partícipes de un reencuentro dentro de los ensoñados espacios míticos, atravesados sustancialmente por el arma de la ironía, dada al mismo tiempo de la palabra creadora nutrida de las proyecciones imaginarias. Denis con su geometría del agua reúne un nutrido poemario que deja entrever la constitución de una poética que se hospeda en dicha imaginación para ubicar a una voz lírica en el orden de un posible y auténtico mundo de mitos preñados de sueños. Es allí en esos sueños profundos donde se cifra un secreto de perfecta lucidez al ingresar al abismal mundo de la poesía. Aparece la palabra liberada que se expande entre las posibilidades imaginarias envueltas de la armonizada canción que enloquece al ser y lo hunde en esos sitios inexplorados; precisamente, donde solo la imaginación puede asentarse.

Hay algo de particular en la obra poética de Fernando Denis¹ que parece arrojarnos al mar del lenguaje poético. Un lenguaje especial, bastante sugerente y atrevido para los que no se acostumbran a lo prosaico. La poesía de Denis no se limita ante lo escueto tampoco a ser demasiado pensada como algunos dirían. Solo que recurre a lo que considera pertinente para

¹ Seudónimo de José Luis González San Juan (1968). Nacido en Ciénaga (Magdalena). Es autor del libro *La criatura invisible en los crepúsculos de William Turner* (1997), *Ven a estas arenas amarillas* (2004), *El vino rojo de las sílabas*, *Alguien enciende las lámparas de Octubre* (2007), *La Geometría del agua* (2009).

indagar en su mundo de imágenes poco habituales porque a la luz de su lectura la sensación de emoción que se experimenta está dada por el efecto de las mismas. Evidentemente, existe en su poemario, una puesta en escena de un mar de palabras y de fórmulas geométricas que se patentizan en los subyacentes universos del lenguaje que se ofrecen como puerta de entrada al universo de los sueños. Dicha poética es enigmática y la disonancia dada por el juego de imágenes no comunes (entremezcladas), dan razón del porqué se requiere una visión que señala un horizonte humano y propugne la mirada al mundo que subyace en el ser, en esa interioridad humana. Allí en esos sueños se contempla ese infernal y mítico mundo recargado de imágenes que resultan ser reflejo de las abismales aguas en las que se contempla el secreto de la poesía. Con ellas se regala una luminosidad secreta con un geométrico acceso a su universo.

La idea que apunta a que la ensoñación es la visualización de un mundo en el que germinan las palabras e imágenes infinitas de un poeta, es pertinente para nuestro estudio, en la medida en que nos permite ver qué tipo de ensueños configura Denis en su poesía. Y es que como tal se puede traducir esa experiencia al ingreso de la imaginación, a la memoria y a los viajes exploratorios de la conciencia creativa; a espectros que esperan el retorno humano y a lo vital de esa conciencia nostálgica que enferma de belleza ante tanta escenografía ilusoria de la palabra poética. Los sueños han sido materia de indagación en la literatura y cabe mencionar como expresión suya a la riqueza de la creación borgiana.

La arquitectura simbólica de *La geometría del agua* (2009) muestra el vasto imperio de la palabra que proyecta al ser en su soledad y en su más profunda derrota. Persiste una búsqueda de un distanciamiento de la esfera de lo real para mitigar el vacío que deja interiormente el desdibujamiento del rostro del ser que trae consigo un problema de identidad. Sin embargo, esa alma nostálgica del hablante lírico ve en ese estado, un encuentro con el enraizado mundo de las metáforas que aparecen en el sueño de una poesía y que miran la conciencia y la

memoria. Allí predomina un mundo que ella misma le señala para que lo descubra. De ese instante a solas con la conciencia y la palabra se amarran los hilos de la imaginación poderosa, tejidos por un poeta que evidencia su pertinencia en el mundo y que para él resulta claro convertirlo todo en mito con el sueño de la musicalidad y los colores. Y es que en la poesía deniseana se predice algo que resulta determinante en las consolidaciones de su visión de mundo: “Ante esta luz que reinventa mi psicología/ debo en seguida crear mi propio mito/ o me veré perdido en el mito de alguien/ que no conozco” (Lo que dice un ornitólogo prerrafaelita, p. 47)

La poética de Fernando Denis equipara elementos de toda una propuesta ética-estética vigente en la lírica del Caribe Colombiano. El género lírico y narrativo de la literatura colombiana articula todo un conjunto de temáticas que ofrecen amplias evaluaciones de mundo, valiéndose del lenguaje y de la construcción de sentidos propiciada por cada autor. La poesía del Caribe Colombiano del siglo XX requiere ser analizada e interpretada en la medida en que da razón, mediante sus juegos de imágenes, tensiones e isotopías de propuestas emergentes en la continuidad del debate estético del Caribe. Estas visiones poéticas que crean espacios de cuestionamiento se ven atravesadas por la ironía. Entre ellas encontramos las que señalan una preocupación por la condición existencial humana donde se ven fuertes desmoronamientos de los ambiguos y fijos lineamientos de lo que se asume dogmáticamente como real. No obstante, se asoma entre la palabra una disposición romántica de hallar un refugio en la morada imaginativa de los espacios reconstructivos y significativos del arte habitados por sueños y utopías.

La siguiente investigación la desarrollaremos con base en el poemario *La geometría del agua*. En la visión propuesta por Denis se patentiza la constitución de un mundo mediante las lógicas de los sueños. Es claro que en general hay ensueños en la poesía, pero resulta curioso cómo a nuestra vista, en este poeta colombiano se pueden rastrear con cierta

particularidad, un tipo de ensoñación que persigue los mundos conformadores de una geometría que se escribe en medio de la luz del lenguaje de las aguas; de los jardines que son espacios míticos que contienen la fábula y su encantamiento; de los universos cromáticos y los de la música. Para llegar a comprender la visión de mundo de este poeta caribeño nos dedicaremos a determinar los elementos claves de su poética que según nuestro punto de vista muestran cierto tipo de ensueños en los que la voz lírica se vale del lenguaje, del acceso a la soledad, la imaginación y del regreso a la memoria. Esto con el fin de mostrar una poesía en la que se evidencia una visión alegórica y mítica.

Denis revela una poesía plagada de una palabra complaciente al sueño, en la cual recobra las esencias de una profunda vocación metafísica. Sobre esta obra poética versa todo un imaginario que toca el agua, el fulgor y lucidez del fuego, la tierra y el aire; y uno que otro fundido en una sola materialidad. Denis toma como sustrato ese imaginario y logra moldear las formas del amor resonante en el corazón de la poesía, cuya sustancia marmórea y de arcilla es única para dar aliento a esas criaturas míticas que habitan dentro de sus espacios e invocan al ser para que se hunda en ellas. Ese amor que invoca el nacimiento de una luz precisamente, está latente en el fondo de la poesía donde no hay predisposición del tiempo, pero si una conjunción dentro del instante de la creación y la infinitud inspiradora configuradora de un rostro, el doble único que debe ser verdaderamente apreciado.

El encanto de este mundo se revela tras la trasposición de la máscara, la única que se ofrece como recuperadora para el ser de una posible entre las múltiples opciones de identidad propuesta por la poesía. En los sitios de significación propuestos dentro de su visión ética - estética todo merece ser nombrado a partir del acceso a los sueños aunque persista el padecimiento ante un mundo fragmentado, las frivolidades del mundo “real”, la belleza fugaz y el encerramiento en los sueños que en ocasiones amenazan con su no definición. El ser no espera abandonarse en una sola historia y en un rostro habitual de sí mismo. Alguna vez dijo

Malosz “lo difícil que es seguir siendo una sola persona” y Denis al respecto configura una poesía que suelta un poder de evocación de espacios que redimen al ser y le regalan una nueva cara u otro doble necesariamente humano.

El alba de la poesía nos muestra otros pasos, la luz del amor que ofrecen los colores y se hallan en los sueños del poeta. Veremos entonces, el otorgamiento de una cuota balsámica con la maravilla musical y cromática que alientan sus versos. Esta poesía del aquí regresa a otros más acá (interiores) para nutrirse de la fantasía y lo intangible; para mostrar con el azul de sus ojos las infinitudes y sueños latentes en el ser. Allí la voz poética regresa a dialogar con sus intertextos remitiéndose a la imaginería clásica y topándose frente a frente con otros personajes mitológicos y primigenios del arte. Estos ingresan a los nuevos mitos y se asoman con un guiño entre los versos deniseanos.

La geometría del agua se mueve en las utopías de los sueños, reposados en los misterios y designios del agua de la poesía que va con las imágenes, viene y simboliza a la memoria. Y es que precisamente hay una enérgica y profunda concentración en ese continuo movimiento que se asocia a la poesía y sus retornos movilizados en la afanosa labor rememoradora. Al centrar esa búsqueda de otros asideros, se marca la contraposición de las visiones que encierran el existir cotidiano y que solo han fijado la mirada a un vacío, al arrojado del ser en su soledad y al encuentro de un *ser* difuminado sin conocimiento de sí mismo.

A propósito de lo que veremos, Víctor Bravo (1996) destaca como la literatura moderna revela las arbitrariedades y purismos de lo que se asume como real al buscar otras aperturas que revelen los sentidos y al tiempo hallen otra manera de encontrar salidas o múltiples vías a la libertad a través de las zonas utópicas. A nuestro modo de ver, *La geometría del agua*, partiendo de la temática de los ensueños revela dentro de su visión moderna una perspectiva alegórica. En esta se da lugar a un mundo mítico creado a partir de las imágenes. Allí se reconstruyen las realidades de otros mundos. La voz lírica contempla las contrariedades de

las convenciones legitimadas en un supuesto real. Y aunque esos sueños parezcan moverse en una total ambivalencia al no tener concreción y al dejarnos el peso del imposible que rodea el doloroso amor de la poesía, los vive y se siente en ellos. Estos llegan a poetizar la soledad y reúnen los acertijos de un universo poético que halla resonancia y respuestas en el sueño de la palabra. De allí que su sede sea la morada imaginaria.

En *La geometría del agua* se muestran los sueños como las grandes metáforas del lenguaje en las que se articula la materialidad de los cuatro elementos, además del amor que se congenia con la materia para penetrar el campo simbólico de la poesía. Ciertas ensoñaciones trazan la geometría del agua y se da paso al universo cinematográfico e incluso geométrico de las imágenes que toman vida en los mitos.

Denis percibe la magia y todas sus percepciones imaginarias en la palabra que se hospeda en el ser mismo que sueña y que rebusca entre el mundo de las posibilidades de la poesía. Es allí, en ella, donde hay un sentido. En *Enigma para siete Colores* el hablante lírico se siente merodeando por el cielo abierto de libertades donde hay un secreto de lo eterno y lo bello en un festín de colores obsequiando la luz de los crepúsculos:

Las palabras están en mis ojos.
Son este bosque que parece un espejo.
Sobre mí hay un cielo parecido al cielo de la
Ilíada.
(.....) y en la vieja casa quemada por crepúsculos
descifran el enigma de los siete colores
en un cuarto de sombras (p.33).

Ya el poeta mismo es considerado un mago porque percibe, escucha y presencia a los seres contenedores de la magia. Ya su mirada está hecha con otros ojos que vislumbran el azul como el color de la eternidad y la libertad. Irrumpe Merlín (el hechicero) y permanece en su lecho –quizá despierto en el sueño– junto al árbol de luz encendido por las llamas de lucidez existencial, profundas y vitalizadas por un sueño. El poeta es como el mago que no

tiene sitio de permanencia y se mantiene buscando otros senderos e historias que se plasman en el lenguaje secreto de las piedras y en la suprema memoria de las aguas.

Ese azul de la imaginación infinita pasa entonces por los ojos del poeta y revela el encuentro de lo que aquel encierra; un sueño que irrumpe y se cuenta:

Escucho a los magos
y son azules las palabras en mis ojos.
Merlín duerme junto al árbol del fuego. Su sueño
mantiene vivas las llamas (...)
Los magos viajan.
Sus fábulas son narradas por los vientos
en antiguos cuadernos del color de las arenas (pp. 33-34).

Los profundos mitos que se tejen y entretajan hallan un trasfondo en la materia de los sueños. El tiempo conspira con la noche y promete recorridos infinitos. Aun cuando permanece el acecho de la interrupción de la vastedad, queda la palabra que no renuncia, vivifica y ofrece esa cuota de compañía. En *¿Puede ser el arte invisible?* prima una cosmogonía en la integración de un origen del universo de los mitos a través del sueño de un poeta. Existe un completo conocimiento anterior a nosotros, previo a la fundación de ese mundo y en espera de una llegada posterior. Sin duda, es la palabra deseante de establecer cercanía con nuestra delirante soledad. Este lenguaje revela una autoconciencia divina del universo que surge:

Ya los sagrados mitos que conspiran en el sueño
del mundo te anuncian.
El tiempo invulnerable legó su clepsidra a
las estrellas,
y ese oro brillará toda la noche para urdir otra
y otra calle
cuya duración es mi miedo y mi esperanza,
mientras las horas cambian como el mar
y crece el verso que deberá acompañarte hasta
el fin.
Los dos tallaremos en el instante, en los colores
del instante,
la forma que evocará nuestro destino bajo el

álgebra de Dios,
y será más virtuosa la soledad cuando diga tu
nombre,
y soñara el tiempo que ya te ha visto,
que eres igual a este abrazo inmenso (¿Puede el arte ser invisible?, p.35).

Ante los sueños persiste el cuestionamiento dubitativo ante la aparente imposibilidad de encontrar remedio al dolor ante la existencia: “En este manejo de sueños que han ido forjando /los delirios, las mentiras de los ojos, / ¿qué mañana nos corrige?” (Hazme una máscara, p.27).

La voz lírica, como vemos, se contempla y se reafirma ya fragmentada, ocupando un lugar en el mundo con su soledad y sin reconocimiento de sí misma, pero solo ella- involucrando un yo más íntimo, conoce las claves más secretas. Por ende hallándose en el mundo onírico no experimenta abatimientos mientras permanece el encantamiento de los mundos míticos del ensueño y la música de la libertad: “No somos nadie lo sé, lo sé, pero todo lo sabemos /A nada le temo en este mundo alucinado/ mientras todo sea mito y música el ruiseñor” (Ellos, p.29).

Sin duda, la poética de Fernando Denis da muestras de una visión que se ve atravesada por cierto tipo de ensoñaciones en las que prima el mundo de los mitos, los que nos sueñan. Aquellos solo constituyen aspectos primordiales que se rastrean rápidamente en dichos versos. Entreverado a ello, el entramado simbólico que se patentiza en este poemario pone en escena todo un juego de imágenes que vale la pena analizar. Las preguntas de fondo que se resolverán serán: **¿cómo se realiza la elaboración estética de la ensoñación?, ¿qué tipos de ensueños se hacen evidentes? y ¿cuál es el lugar de la ensoñación dentro de la visión de mundo en la poética de Fernando Denis?**

A sabiendas de ello, el objetivo que guiará nuestra investigación consistirá en determinar el modo cómo se configuran cierto tipo de ensoñaciones en la poética de Fernando Denis,

haciendo un análisis hermenéutico a partir de un mapa de lectura de los elementos estéticos que permita finalmente formular la visión de mundo ética-estética registrada en el poemario *La geometría del agua*.

Tomando como eje central dicho objetivo, abordaremos finalidades más específicas que corresponden sustancialmente con el desarrollo de unas ideas abordadas en dos capítulos. En el primero nos interesa por un lado, determinar qué elementos estéticos conforman la poética de *la Geometría del Agua*; al tiempo, comprender cómo se configuran las ensoñaciones mediante dicha isotopía simbólica. Por otro lado, en el segundo capítulo haré un análisis comparativo que permita establecer los diálogos que mantiene la poesía de Denis con otros escritores representativos de la tradición literaria del Caribe Colombiano.

Teniendo en cuenta esto, resulta fundamental destacar que la escogencia de este poemario para futuras investigaciones es pertinente por la merecida calidad literaria del mismo. Es asombrosa la manera tan eficaz como Fernando Denis (1968) logra edificar sus mundos y utopías con los que la voz poética encuentra sentido a sus soledades y lucha por sobrevivir en un espacio donde los sueños encierran el poderío de las ilusiones que crea. El estilo de este poeta es inconfundible y se anima por la erupción de imágenes que se despliegan sin freno dentro de sus versos. Es la geometría de las palabras que se revisten de nuevas formas para dar paso a la creación de los paisajes que se tiznan de colores y desafían el común de la realidad.

El interés en la escogencia de *La Geometría del Agua* surge por la idea de nutrir el campo académico de la literatura y su incursión en las Letras Nacionales, al tiempo, que darle mayor figuración a Denis quien bien se posiciona como un poeta importante de la lírica colombiana. Indiscutiblemente, estudiar a Denis es todo un deleite por cuanto es otro de los poetas del siglo XX en Colombia que nos pone frente a otra realidad enriquecida de un gran

lenguaje. Demuestra además, las grandes influencias de las que está hecha su poesía nombrando un mundo con ansias de vastedad (con gran profundidad humana) y de una armonía silenciosa aparente pero musical y amansadora en espera detrás de cada palabra.

Queda por saber ¿Quién es él frente a la poesía? Indudablemente un pintor de la fantasía, un viajero del pasado, un constructor de sueños y dador del elixir milagroso de la palabra que resulta ser un talismán para Denis y está destinada a hallarle un sitio al ser.

Fernando Denis reconocido por algunas de sus publicaciones ha sido reseñado por críticos como Nicolás Suescún, quien recalca en general, los temas que se hacen visibles en dicha poética tales como la noche, el fuego, los colores, la pintura, el infierno, los espejos, etc. Este indaga en un mapeo algunos detalles de las inclinaciones de Denis por los pilares prerrafaelistas, mitología, literatura universal y regional, entre otros.

Suescún (2010) afirma que la poesía de Denis se destaca por: “el amor a la verdad y la belleza”. Y es que en definitivo esa belleza y su lenguaje conducen a descifrar el secreto a que conduce esta conquista de la poesía nutrida de la cordial presencia del ensueño.

De igual modo, su poética ha sido labor de estudio de otros creadores como William Ospina, Lisandro Duque y José Alejandro Cepeda. Estos aportan datos claves destacando su indudable perfil de poeta culto; sus afinidades con figuras de la literatura y la pintura; su permanente fuerza metafórica y ferviente vida bohemia.

Ahora, lo fundamental de este estudio es que la temática que propusimos preliminarmente no ha sido estudiada con toda la red de elementos estéticos del lenguaje que se hacen patentes en su poética. Igual de interesante será la comparación de este autor con otros grandes representantes de la literatura del Caribe y su respectivo equipaje de propuestas que revelan un espectro amplio y enriquecedor de registros poéticos.

Ahora bien, dentro del marco de teorías que se ofrecerán como luces para comprender la visión poética de Fernando Denis recurriremos preponderadamente al concepto de ensoñación. Tomando como enfoque tal categoría conceptual, se recurre a la fenomenología de Bachelard (1982) para ahondar en la naturaleza de dicho tema, y la toma de este desde su condición poética:

Ensoñación que la poesía lleva hacia la buena inclinación, la que una conciencia que crece puede seguir. Esta ensoñación es una ensoñación que se escribe o que al menos, promete escribirse. Ya está ante ese gran universo que es la página blanca, en el cual las imágenes se componen y se ordenan (pp. 16-17)

Afirma Bachelard (1982:20) que en la ensoñación se forman “nuestros” mundos verdaderos y ese mundo nos permite crecer en este universo que es nuestro. De tal forma que el autor nos conduce a comprender la forma en que se establece una coherencia del orden de los sueños con el valor de una poética. En este caso, se toma conciencia ante el mundo que es producto de la labor creadora del soñador y despierta en imágenes poéticas. Su lenguaje está vivo y recupera lo fecundo de nuestras raíces más íntimas y humanas. Desde el sitio de la palabra poética que sueña se tejen los lazos para mantener una cercanía con ese universo que toma vida, nos pertenece y obsequia felicidad al adentrarse en el mismo. La captación de esa fantasía maravillosa otorgada por esos espacios del ensueño es transmisible con la fuerza de la imaginación, y la soledad del alma del poeta que se autodescubre dentro del sueño de una poesía.

En los sueños se evocan los misterios de la fantasía vital para una posible forma de sobrellevar el problema vital que ahonda en nuestras vidas. Es el palacio de Denis donde convergen las añoranzas, los encuentros con otros cielos y otras épocas; el lugar donde la palabra se sueña y enfoca la geometría de otros mundos transitados por otros seres. Estos retornan de otros mitos e ingresan a nuevos universos.

En los ensueños de *La geometría del agua* se vitaliza el juego lúdico de las aguas que energizan los recuerdos y las pasiones de las metáforas; aparecen seres de la fantasía que escapan por las hendiduras de los versos y se plasman pincelazos de colores como la fantasía que entra y da vida al cuadro de un paisaje.

El mito presente en el sueño anuncia y evoca la presencia en un mundo, la duración de esos sueños pueden ser la esperanza que se enciende en ese otro lado. La soledad será embellecida en los sueños, los cuales toman vida en cada verso. La belleza no está en lo convencional que resulta efímero, caduco y sin verdaderos atributos. La bello son los sueños que muestran una felicidad más fecunda y humana y, el sustrato del que se valen llena los vacíos más hostigantes y perturbadores. Pero bien apuntan a algo: La belleza nos invoca pero no es eterna como nos lo hace ver el poeta, puesto que hay conciencia de su posterior ausencia: “Solo en este árbol/ lucho en mi cuerpo por seguir siendo bello. / Pero la belleza no es más que ese asombro/donde está el peligro/ y la acechanza que hace a los mortales” (Ellos, p.29). Y recalca: “La belleza ese monstruo no es eterno” (Carboncillo, p.54).

Explicitado lo anterior, con el fin de consolidar nuestra investigación y apuntando a nuestro objetivo, en el análisis también se retoma el paradigma hermenéutico aportado por Ricoeur (1986) el cual radica en las interpretaciones del texto literario y la rigurosidad que implica partir de las singularidades del mismo para ahondar finalmente en la comprensión global de la visión que se pone de relieve. En este caso partiremos del tratamiento del lenguaje o de los elementos simbólicos de Denis para finalmente revelar su visión y el lugar que ocupa la ensoñación en la elaboración magistral de una concepción ética-estética emergente en su obra poética.

Ricoeur que nos aporta un ejercicio hermenéutico, señala el distanciamiento o extrañamiento metafórico que la literatura hace frente al purismo absoluto de la “realidad”

fundando otras maneras de ser del sujeto en el mundo. En ello radica su carácter no alienable y por ende, la autonomía de ese espacio de reflexión imaginaria y filosófica que interroga el universo con el lenguaje para revisar la cotidianidad y sus vacíos, hallando apertura en otros terrenos. Propuesto así sus fundamentos teóricos el objeto de la hermenéutica consiste en:

Buscar en el texto mismo por una parte la dinámica interna que rige la estructuración de la obra, y por otra, la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y engendrar un mundo que sería verdaderamente la cosa del texto (Ricoeur, 1986, p. 34).

Teniendo en cuenta esta concepción, tomaremos también como fundamentación el aporte epistemológico de Hugo Fiedrich (1974), quien proporciona el concepto de disonancia para la estructura de la lírica moderna. Aquella es entendida desde una dimensión asombrosa, enigmática, deshabitada, y causante de tensiones en el lector. Esto nos permite comprender la poesía de Denis desde esa perspectiva que visualiza el juego de imágenes dispares y cargadas de innovación.

De igual manera, Víctor Bravo (1996) nos proporciona el concepto de ironía quien la plantea desde una dimensión moderna como visión de mundo. Y dentro de sus vertientes nos servirá de base la alegoría que implora precisamente por aquello que permite un respiro en el mundo donde todo aparece extraviado. Así nos lo recalca el autor cuando concibe la alegoría como la dadora de otras posibilidades y otros sentidos. A nuestro modo de ver la ensoñación es el signo que proyecta sus vínculos con la alegoría y desea al hombre para redimensionarlo. Aquel funcionaría aquí como escenario de símbolos cargados de la locura feliz de un soñador como Denis.

A la luz de esas arduas interpretaciones que tenemos para mostrar a nuestros lectores constatándolas en cada verso de *La geometría del agua*, aprovecharemos para establecer comparaciones entre el autor de este poemario y otros escritores. Con Denis se establece una

poética perteneciente a una tradición literaria en la que se dialoga con escritores como Quessep, Meira Delmar, Aurelio Arturo, Charry Lara, etc. Tales encuentros y desencuentros entre los poetas seleccionados en nuestro segundo capítulo, darán razón de una visión que busca trascender con la creación de mundos posibles, la dolorosa realidad y sus mecánicas lógicas existenciales. A través de las fórmulas esperanzadoras puestas en la labor imaginaria se levanta el ser en su búsqueda para aferrarse a los sueños y las fuerzas del amor de la poesía.

Fernando Denis, Giovanni Quessep y Meira Delmar son pilares para los estudios críticos. La poesía colombiana y específicamente la de nuestra región es en realidad, una fuente inagotable de propuestas que, estudiándose más, permitiría hacer una indagación más completa de las visiones que rodean las producciones estéticas del Caribe. Y es que esta propuesta de sinergia que hacemos entre los poetas es interesante para ver qué tanta conexión existe entre sus trayectos de sentidos.

El trabajo de la crítica es partir de esta sustanciosa apuesta de una fórmula de entrada para escudriñar los inagotables sentidos que se alojan dentro de *La geometría del agua*. Lo cierto es que la fascinación por entrar a este poemario hace ver hasta dónde llega un poeta por brindar una verdadera reflexión del quehacer poético. Para Denis aun persistiendo con sus hondas búsquedas e intromisión en la soledad, en las ausencias de lo irreal (verdaderamente real); en las extrañezas del rutinario sufrimiento prevalece una oferta de segura felicidad: sus más fieles sueños de mitos y sus dotes de esperanza en el encantamiento del color y la música de las imágenes.

CAPITULO I:

GEOMETRIA DEL COLOR Y LA MÚSICA: EL EXILIO DE LA SOLEDAD Y LA MUERTE

La poesía revela este mundo crea
Otro. Pan de los elegidos. Alimento maldito (...) invitación al viaje (...)
El poema es un caracol en donde resuena
La música del mundo.

Octavio Paz.

El predominio de la poesía en el mundo tiene evidentemente, sus justificaciones: claras, sabias e implorantes revelaciones. El prodigio de la misma consiste en palparla y descubrir en ella las intimidades de la palabra que se sueña y nos sueña, guiando el acontecer del ser. A propósito de ello, hay algo clave y es que la literatura puede llegar a ofrecer sueños felices en la constatación de un mundo evocado por el deseante y esperanzador ensueño.

El poeta sabe de su dolorosa búsqueda, pero su mayor inversión está en tal apuesta: el redimensionamiento de otras realidades que se dotan de belleza con la palabra. Esta hace una venia a la memoria la cual regresa abrazada del poder imaginativo de la poesía. En definitiva, no importa que aparezca internada en un mundo desalentado por la primacía de un abismo vivencial o de aparentes ilusiones, para ello existe, diciende de la fortuna de un universo singular. Ante esto, no hay que olvidar el requerimiento de las proezas del lenguaje que regalan el significativo oficio de crear y creer en la constante entrega de armoniosos espacios simbólicos que se ofrecen como refugio y escape al alma aturdida y fragmentada.

El hecho de soñar y de verse en otros rostros es la fiel apuesta para los viajeros – poetas de estos y otros tiempos – es la exploración de otros espacios intransitados y contenedores de un centro apaciguador a la oleada de dolor y fragmentos de lo humano. Allí está la asombrosa

manera de hallar y hallarse, la evocación del sortilegio que acondiciona otros sitios de permanencia. Se ofrece esto como puerta de entrada, al querer entrar en el universo del sentido de un poemario enigmático como lo es *La geometría del agua*, publicado a finales del 2009. Resulta extraño el título, bastante atractivo para el lector, queriendo introducirnos a un mundo de simetrías, concavidades, laberintos, formas e imágenes reposadas en las faldas de la sustancia acuática destilando sus asombros y el alimento vital quizá más humano: el sueño. Sueños que inquietan y llenan de preguntas sobre como concebir el mundo, conduciendo poéticamente, perdiendo al ser en espacios irreales, paralizando el tiempo y enfermando a los hombres de delirio; definitivamente, ofreciendo instantes felices tal como afirma Cobo Borda en la contraportada misma del libro: “esquizofrenias felices”.

La visión moderna de la lírica colombiana manifiesta en sus múltiples construcciones de sentido, una pregunta sustancial puesta en el eje de diversas reflexiones: entre tantos destrozos de lo humano ¿Qué es lo recuperable? En estos tiempos modernos prevalece algo siempre a manifestarse y con Fernando Denis, seudónimo de José Luis González San Juan, se muestra un alma poética inquieta y sumergida en la soledad, conspirando con el lenguaje y accediendo al universo laberíntico de los sueños creados por el poeta. Hay una gran carga de espejismos y aventuras íntimas repletas de momentos vibrantes y profundos para el ojo azul imaginativo.

Hay un verso que puede encerrar parte de esa geométrica arquitectura hecha de la materia líquida de sus imágenes, las cuales hacen visibles un fascinante mundo preñado de lenguaje y en donde el universo de la infancia está en espera del retorno. Aunque se torne tiempo fugitivo permanece adherible a las manos del poeta que siempre juega a ser niño y lo es en esencia porque en realidad la misión de este es entrar a jugar con la palabra y hacerla su juguete:

He habitado la soledad y la fiebre
en hermosos lugares
y en los espejos
Entra en esta casa habitada por signos, por
sueños
que han atrapado la densidad del mundo
y por niños que se esconden en tu mano (La casa en la arena, p 115).

Fernando Denis dibuja con la geometría del agua toda una profunda obsesión temática de un imaginario simbólico cargado de la exquisitez de un lenguaje. Habita allí el mar del amor que irradia la luz crepuscular de la poesía y del fuego que irradia entre las sombras la trascendencia a un mundo de gentil resguardo imaginativo.

El poeta asoma entre sus versos un alma poética marcada por las infranqueables huellas del ¿destino? Herida y turbada, persistiendo en la lucha y arrojada a su soledad. Lo cierto es que desde ese estado íntimo es cuando el alma apunta a la captura de una belleza poética; husmea y se arroja a los sueños que amenazan con sus pasos veloces y su encierro, pero son un buen promotor de encuentros con lo desconocido y la honda vocación de autenticidad humana.

Para ser más exactos después de divagar en unas consideraciones iniciales, pretendemos estudiar la poética de este escritor Cienaguense desde una perspectiva de ensoñación vista esta como una de las formas claves en que se despliega la visión deniseana. A la luz de esto, recurriremos a analizar la simbología emergente en el poemario con tal de ver cómo actúa el sueño dulcificando todo lo que han dejado los atajos existenciales. El alma poética que merodea por esos pasadizos oníricos percata la vacuidad de su rostro e intenta definirlo en el sueño y la fantasía. De ella se desprenden profundas meditaciones vivenciales, enfrentándose a sí misma con la única compañía que es el lenguaje, del cual nace la imagen en conjunción con lo que se sueña.

Cabe precisar que nuestra propuesta en torno a *La geometría del agua*² reside en la permanente entrega del ser y su alma poética al mundo de los sueños de los mitos y al encantamiento de los espacios legendarios, intrínsecos a la labor de la palabra. Es esta, mediadora del ingreso a sitios de permanencia utópica y vivificadores de un yo íntimo humano, gobernados por símbolos y por una música que se invoca en el silencio de la poesía y los colores que conforman los paisajes que se ofrecen como umbrales de otras salidas y que buscan un paisaje no común.

Ahora bien, nuestro foco teórico es la propuesta fenomenológica de Gaston Bachelard concerniente a la ensoñación y las diversas elaboraciones que sobre la poética de la materia ha desarrollado. Esta arquetípica de la sustancia nos arroja luces para comprender la hermenéutica de *L.G.D.A.*

El pensador francés nos hace ver que la ensoñación es el ideal de toda fórmula poética. Aquella, a diferencia del sueño nocturno se vale de una liberación de la conciencia y de un regreso al yo profundo del ser verdadero. Ante esto, afirma: “un mundo se forma en nuestra ensoñación, un mundo que es nuestro mundo. Y ese mundo soñado nos enseña posibilidades de crecimiento de nuestro ser en este universo que es el nuestro” (Bachelard, 1982, p 20).

L.G.D.A ofrece un conjunto de poemas con una visión en la que un yo lírico ve el ensueño como nueva forma de asumir un lenguaje y la vida misma. Estos permiten entrever una proyección alegórica con ciertos toques románticos y arrojado a reflexiones que reproducen la manera de verse en esos otros mundos paradisiacos donde habita el mar de las imágenes, el jardín, los bosques, los colores, los pájaros místicos, la luz del fuego, los árboles, el cielo, etc. El ensueño y su poblamiento de espacios imaginarios ofrecen la luz y las maravillas que

² Utilizaremos a lo largo de nuestro análisis, las iniciales L.G.D.A para referirnos al poemario de Fernando Denis, ya referenciado.

merodean esos sitios de encantamiento, constituyéndose en reinvento existencial, no ajeno al ser.

Pero hay algo de particular en toda esa constitución ilusoria que dibuja un tipo de permanencia en otros mundos y erige un respiro en el alma nostálgica deniseana. Evidentemente el trazo lo delinea el pincel de la palabra en consonancia con las lógicas del ensueño. Hay algo interesante en todo ese universo violentado por la continuidad de las imágenes: la determinación de una posibilidad estética que cree en una geométrica geografía del sueño para ofrecer a la escritura el posicionamiento de un nuevo rostro del ser.

En los sueños existe un mar simbólico contenedor del elixir y el bálsamo de felicidad. Este muestra los acertijos de los sueños y resultan ser el palacio de la poesía construido a partir del idilio de las formas geométricas. Y es que con los ojos que transpone la poesía se percibe la belleza y la plenitud de ese mundo que comunica el ardor de la palabra soñadora. Permanece allí esa casa, la de la poesía sufriendo ante lo que parece irreparable, pero el secreto es la irrenunciable esperanza: puesta en el vuelo infinito de sus pájaros (las palabras) y que verdaderamente se hallan en los ojos de la imaginación:

El sueño es el sueño de los hexámetros
donde el mar arde con más felicidad
que todos los mares de Europa.
Es el sueño de la casa en ruinas y sus pájaros más
antiguos:
las palabras.
Las palabras están en mis ojos.
Son este bosque que parece un espejo (Enigma para siete colores, p. 33)

En *Enigma para siete colores*, las palabras se convierten en el bosque de los sueños del lenguaje que invita a los viajeros a inventarse dentro del mismo. Como vemos se muestra entonces, la euforia de un yo lírico motivada por el paralelismo de otros mundos creados en el exorcismo de la palabra poética y soñadora; así como la corrupción repentina de ese sueño, marcado por la contingencia de la belleza y la propagación de un vértigo causado por su luz

enceguecedora de esa infinitud: “Después de irse vacía queda la mirada. /Llega la noche/y entonces un hombre enloquece o muere por el/ color azul” (p. 34).

En este mismo poema asoma el mismo Merlín (como en Quessep), el personaje encantado que yace bajo el árbol de luz, dormido bajo las incandescencias de su sueño, vivificador del resplandor y prometedor de una salvación. Evidentemente todo se dirige al sueño, la fantasía y sus clarividentes y geométricas imágenes que reposan en la fluidez y liquidez del lenguaje del mar: “Merlín duerme junto al árbol de fuego. Su sueño/mantiene vivas las llamas. /Veó la luz más antigua del mundo deslizándose para ver su rostro. / Lentamente la luz más antigua disuelve sobre el/ mar sus metáforas” (p. 33-34).

La doncella de los colores transita por esos espacios de encantamientos, invocadores del arco iris de ese mundo misterioso dibujado en secreto dentro del plumaje de los pavos reales, vivificadores de la mirada imaginativa, encantado y repleto de maravillas. Es ella, la poesía enseñando caminos de libertad y puertas que han de expandirse para dar apertura a ese sueño de la creación habitable y sus innumerables historias míticas y fabuladas. Allí está ella cruzando jardines y dejando sus enigmas. De alguna otra historia vasta se escapa un tigre borgiano para penetrar en la fantasía, llevando quizá en su piel el secreto del lenguaje que ha de develarse en el sueño:

La doncella de los colores atraviesa el jardín de
los pavos reales
y abre todas las puertas,
entonces el tigre entra en su sueño.
Los magos viajan.
Sus fábulas son narradas por los vientos
en antiguos cuadernos del color de las arenas (p. 34).

La poesía contiene el secreto de ese lenguaje escrito entre sus aguas. Es esta la forma femenina envuelta en su esplendor que regala las imágenes y nos invita a navegar entre ellas: “Una mujer que se cree un río y que irradia, / me deja ver sus barcos de papel, / murmura con

voz de agua que me deja sentar en la orilla/Y después me abre sus páginas blancas” (Idioma, p.205).

Ante tal fuerza de la magia vislumbrada en los designios de lo desconocido queda por preguntarnos ¿Qué vías conducen a una poética a ese despojo de lo real para aproximarse a la metáfora de otra posible realidad? La certeza está en los avatares de una palabra que en *L.G.D.A.* puede metamorfosear lo que toca y todo puede convertirlo en mito y su canto de solemne música que se ofrece de refugio, mitiga el dolor de la soledad, los miedos, las derrotas, las fragilidades del amor, el doloroso paso de las ilusiones, las amargas inconsistencias de lo real y las carreras del tiempo. La especulación de una apertura es cosa de la imaginación de cuyas raíces germina un mundo.

Es muy real, la idea de que la literatura no se aliena a preceptos universales y no se encierra en las incongruencias de los lenguajes que giran en torno a supuestas verdades legítimas. Allí sutilmente o de manera directa acarrearán las falsedades y, lo moderno de la literatura está en cuestionar, adquirir conciencia y dar una vuelta al sin sentido, creando una morada en medio de un presente incierto. Respecto a eso, Víctor Bravo (1996)³ nos revela esto al hacer hincapié en la dinámica donde se mueve la visión moderna literaria, a contracorriente de las convenciones que pretenden entronizarse:

La conciencia irónica se realiza en la percepción del mundo como dualidad, como incongruencia, donde lo real es estremecido por vertientes de la negatividad. La primera fuerza de la ironía es la fuerza negativa, pero puede abrirse a fases reconstructivas de lo negado, a través, por ejemplo, de la alegoría, y acceder a los terrenos de la utopía, ese lugar fundado por el imaginario donde coinciden los signos del orden, de la verdad, del sentido (p. 137).

Ahora bien, *L.G.D.A.*, bien apunta a esa recolección de sueños que promueven la articulación con lo irreal aunque en instantes se acentúa con tono cuestionador, con un cierto

³ Respecto a su estudio sobre la ironía en *Figuraciones del poder y la ironía*, el autor hace un estudio interesante en torno a la modernidad literaria. En este enfoque teórico resulta clave la relación que puede darse entre ironía y alegoría donde más que yuxtaposición resulta un entrecruzamiento en la conformación de un nuevo universo.

escepticismo a esos símbolos, como preguntándose si ha sido posible valerse de ellos. Parece que resulta ambiguo el camino pero aun así se sabe lo prometedor que resulta el hallazgo de esa realidad metamorfoseada: “En este manojito de sueños que han ido forjando/ los delirios, las mentiras de los ojos, / ¿qué mañana nos corrige?” (Hazme una máscara, p. 27). Lo que se captura evidentemente es la belleza y la historia personal y humana que puede crearse a partir de esa máscara irónica que el sueño proporciona en la vislumbre de sus imágenes: “Hay un lugar vacío entre las cosas, nuestro/ rostro. / Alguien que niega su soledad pregunta por el/ pasado que nunca tuvo, / pero recuerda una máscara y un turbante” (p. 27).

La magia del mito está en el sueño. En el establecimiento de ese espacio imaginario habita la voz inmortal que nos sueña y nos reclama. Se manifiesta tal idea en *¿Puede el arte ser invisible?* Título que a manera de interrogante localiza una nueva mirada del arte hacia su intangibilidad: en ella radica una belleza lúcida pero caduca y por ende dolorosa. El tiempo que se expande es tiempo que se ofrece, se prolonga con la apuesta de un reloj de agua que va a cuenta gotas y enseñan los sueños interminables, puestos al servicio de la noche: “ya los sagrados mitos que conspiraron en el sueño / del mundo le anuncian. / El tiempo invulnerable legó su clepsidra a las/estrellas, /y ese oro brillará toda la noche para urdir otra/ y otra calle” (p. 35).

Como vemos este oro destila en lo infinito. Si bien esas visiones suelen ser fugaces y dan una conciencia temerosa de la fugacidad de esa belleza pictórica, no hay nada que merme la fe para habitar el universo de los colores crepusculares, moviéndose en un destiempo que sueña lo eterno en la palabra y armoniza las soledades:

Cuya duración es mi miedo y mi esperanza,
mientras las horas cambian como el mar
y crece el verso que deberá acompañarte hasta
el fin.
Los dos tallaremos en el instante, en los colores
del instante,

la forma que evocará nuestro destino bajo el
álgebra de Dios.
y será más virtuosa la soledad cuando diga tu
nombre,
y soñará el tiempo que ya te ha visto,
que eres igual a este abrazo inmenso.
Tú, con el mar ardiendo en los ojos, me dirás:
“Vine a mostrarte los colores de las cosas que
sueñas”(p. 35).

En este poema ya descrito, en cuanto al estilo que también hace parte del universo que configura Denis con su geometría, hay un dato curioso que no debe pasarse por alto y es la manera como se desdobra el hablante lírico en un tú que se aproxima a la subjetividad de un lector. Aparece cierto registro conversacional de un yo lírico que penetra en la intimidad del lector y lo hace compenetrarse con el mundo al que el poeta accede. Sorprende su estrategia de mezclar además de técnicas procedimentales modernas de dialogismo como en *Magdalena*: “Cuántas veces, venciendo en otras arenas, / mientras vas al mercado a comprar colores,/ luego al cementerio de los pintores de aves,/ yo te veo, Magdalena, arropada con sombras y/ destellos” (p. 81); la técnica de incluir monólogos o prestar voz a los personajes de sus poemas que sueltan sus alusiones a los sueños: “He sido diosa de esta ciénaga grande por / milenios (...) De esta sombra esmeralda espío el sueño / de aquellos que van por ahí queriendo/ encontrarme” (Monólogo de la Mohana, p. 72). A propósito, Denis afirmó en una entrevista emitida por el Radar Caracol (2010): “*Yo quiero que la persona sienta alguna vivacidad del lenguaje, que realmente el lenguaje las mueva, por eso tengo muchos monólogos de mujer, muchos poemas los escribo en primera persona para hacerlos más creíbles y que las personas se toquen más cada vez que los va leyendo*”. Ya vemos que se hace evidente todo un recursivo tratamiento del lenguaje en cuanto a las técnicas que apuntan a la oralidad con el uso del registro conversacional, apelaciones e intertextos que dan razón de los procedimientos que hacen ubicar a su poesía en la modernidad. Conforme a ello vemos

la inclinación de Denis de usar monólogos recurriendo a múltiples intertextos y a imágenes femeninas que toman voces en sus poemas.

Por otra parte, siguiendo con este análisis, en *L.G.D.A* predomina una pretensión absoluta por permanecer en el mundo de la vastedad, de lo ilusorio, de los fulgores y fantasmagorías del sueño. De allí que se eleve el himno, el canto místico y sublime lleno del encanto del ruiseñor, el ave de la sabiduría musical, la belleza, el bálsamo: el domador del mundo musical ante la irremediable y fugaz prisa del tiempo: “A nada le temo en este mundo alucinado / mientras solo sea mito y música el ruiseñor; / su canto es el color de los ángeles, / todo su arrullo retiene en el aire más espíritus/ que el infierno. (Ellos, p. 29). Positivamente se une a esa envergadura musical la alondra, ave del canto puro, la que retiene el fuego y emite el resplandor de sus notas, paseándose por la noche misteriosa y el sueño: ¿No oyes el canto de la alondra, / no sientes su fuego / quemando tus noches cuando duermes? (Phileas Denis viaja al sur, p. 77).

Así como vemos, por esa geométrica arquitectura insinuante de una espiritualidad soñadora, pasan esos seres plácidos, dueños etéreos del lenguaje y la música: los pájaros. Connotan estos la libertad extrema y poseen el secreto del lenguaje en su canto. Su vuelo es desmesurado y sin límites, pudiendo ser el encantamiento simbólico mismo de la palabra sin ataduras; el dador de los colores en los enigmas de su plumaje y la música: “Todo ocurre infinitamente en el esplendoroso /plumaje de un pájaro. / Pienso en el pájaro que está en la punta del/ pincel” (Lo que dice un ornitólogo prerrafaelita, p. 47). Su hábitat es el lenguaje, el misterioso mundo de la poesía que es palacio de sueños: “La poesía es la casa de los pájaros, la casa del/ lenguaje” (Para qué la poesía si no es para recordar lo difícil que es seguir siendo una sola persona, p. 120).

Fernando Denis es el vate, el ave que todo lo decora con su música y paisajes de crepúsculos, colores, personajes encantados y míticos. En sí nos muestra como dejarnos

atravesar por su canción con el fin de ennoblecer los agridulces de las soledades y la orfandad. Además, incita con su voz lírica a aprovechar un instante que sobreponga el secreto de la felicidad y la esperanza en espera de la belleza ante la postergación de la pronta muerte, destino mortal o estado en el que se cree que ya no hay nada recuperable. Y de esa manera se teje el canto: ¿No oyes su canto, Denis? / Dicen que ese arrullo / enloquece a quienes caminan por los montes (...) Escucha el canto y no te mueras todavía / puede que él sea la última morada (Phileas Denis viaja al sur, p. 78-79).

¿Hasta qué punto la música tiene la sabiduría de sosegar el corazón y cómo esa hilaridad de notas es tejida con el ensueño? Lamentablemente si la música está ausente, hay ruido de dolor. En ella misma hay un sueño con la luz cincelada en los versos de la poesía que nos da sus palabras y estas hacen su buena movida en nuestra existencia: “la poesía (...) un ajedrez de mármol soñado por la música y/ por la luz. /Las piezas se mueven como palabras en la página/ del hombre” (Para qué la poesía si no es para recordar lo difícil que es seguir siendo una sola persona, p. 120). La dote de musicalidad tiene una gran ventaja para subsanar la herida de las transitoriedades: “Poco a poco va creciendo una música/ que durante siglos arde y devora el tiempo” (Cinematógrafo, p.80). Y así, la resonancia de esas vitales y libres notas de amor grabadas por el laúd o la flauta del encanto, dan el hechizo de los recuerdos que son la ternura deseante del yo lírico contenida en esta fluida geometría del verso. Aquí se ofrece el retrato feliz de la geografía laberíntica de los sueños que facilitan el escape burlando el tiempo y recreando con el canto la memoria:

Las flautas también son pájaros que piensan, que
intuyen
mientras el mar del nuevo mundo sacude sus
tambores.
(...) en la música
se ven los barcos.
Ya para estas regiones del alba hay un mapa del
oído,
un mapa del color del fuego, que lleva a las

cataratas
y a la hondura del bosque donde es fiebre y
ternura
la garganta del mirlo.
(...) para el sueño la música del Nuevo mundo, (...)
Hay un hombre
silencioso
que va a Sonora: es el vagabundo
con el violín entre sus brazos (...)
(*Música del nuevo mundo*, p. 88-89)

Todos los pájaros de esta isla solitaria saben que
tu música
Arrulla el silencio de la memoria mientras
duermes (*Música*, p. 119).

Visto así, Denis también nos lo confirma: *la poesía es música (...) la música va llegando a través de las venas creciendo lentamente a medida que va creciendo el lenguaje de ti* (El Radar, 2010).

Los paisajes en la geografía de *L.G.D.A* proyectan un cuadro arbóreo, cuyas hojas en algunos casos se pigmentan del destello plateado y del fulgor de los colores como el rojo. El árbol en varios poemas connota el mundo vegetativo de los sueños; en ellos está escrita y se organiza para el ser otra historia. Ellos también tienen su propio relato y se constituyen en portales del cielo de inmensidad de otras épocas. Son sueños que se doblegan y permiten la mirada entre ellos mismos. La certeza está en los ojos que los mira: desde la imaginación. Irrumpen el pino y el almendro, árboles que contienen un lenguaje, el secreto de ese mundo mítico vitalizado en el sueño de la fábula y el encantamiento escrito entre sus hojas. Y se sabe que tienen algo para contar:

Cuando todos duermen el misterio que habrá
de cerrar la última puerta
yo abro los ojos,
oculto entre las hojas de plata que ordenan
la trama
del almendro o del pino,
y miro el cielo, bello y antiguo, soñado por
centauros griegos (Ellos, p. 30).

Como vemos priman cielos que tienen un vínculo con lo imaginario. Hasta el cielo de la noche que ofrece algo valioso, muestra los bosques del ensueño y la fantasía. La imaginación es el taller del poeta donde se anidan las imágenes de la memoria. Facilita los encuentros con los márgenes del asombro, el misterio de lo laberíntico y la belleza de lo soñado: “Acaso ese cielo es un bosque milenario / y hay que llevarlo en los ojos, / y llenar los ojos de memoria (...) Abre su puño / y descubre en su mano abierta el plano del/ laberinto “(Canto de piedra, p. 85-86). Hay buen sentido de la memoria que se asocia al ser que sueña. Se detiene a atraer los recuerdos e imágenes que se mantienen vivos y de allí que se busque hacer uso de su capacidad de invención para crear un mundo perfeccionado para el hombre a partir de su labor onírica: “Tanto ha resistido nuestra memoria / para inventar el sueño más hermoso de todos” (Deníseos, p. 55).

En *L.G.D.A* confluye la arquetípica de la sustancia material: agua, aire, tierra y fuego. El agua que se muestra a través de imágenes simbólicas del mar, del río y la ciénaga registra diversas connotaciones. El mar por ejemplo, se asocia a la memoria y se asume como espacio donde se movilizan las olas de los recuerdos donde se tejen y fluctúan las imágenes. La poesía emite la morada de la geométrica luz que permea los recintos vastos del poeta. Es esta la dama de sal que se levanta entre el mar. Es el agua que impulsa la no urgencia del tiempo marcado con las pausas de su clepsidra y donde la luna pasa a ser vista en espera y no en ritmo fugitivo:

La flor del pez se oscurece.
En el reloj de agua duerme la cóncava luz
que mueve sus agujas de hielo.
La espada se disuelve,
su nombre convertido en una ola
ya es también hierro enfadado bajo
la luna de agua.
Y mientras el mar teje su museo,
su colección de auroras
y de noches,
la dama de sal teje su museo,
su colección de auroras

y de noches,
la dama de sal se yergue, ingrávida,
y permanece inmóvil junto al abismo insondable
con su leyenda:
YO SOY EL MAR.Y EL AGUA VA Y VIENE CON MIS
RECUERDOS.
(La dama de sal, p. 25)

El mar es el sitio de la palabra. El agua revela las profundidades, las voces interiores del ser. Y en la voz de Remedios la bella, la habitante de otro mito, se asoma las metáforas del reflejo de esa sustancia acuática que invita al ser a hundirse en ellas. Precisamente en su lenguaje: “pero en cada palabra que digo se mueven las aguas “(*Lo que Remedios la bella dice*, p. 93). Ante esa necesaria presencia del mar, de fluidez y energía vital, se cuestiona a modo de invitación el trastoque al recinto poético de las palabras: “¿Por qué no tocas con tus lluvias, con la sal/ de tus mares (...) la casa del sentido/ y del lenguaje?” (*La casa en la arena*, p. 115). Sueño y metáfora, espejismos y reflejos de la luz, todo germina en el agua: “En el espejo reverbera el otoño / y brotan de esas aguas nubes rojas (...) que alumbran un mapa del sueño” (*Un poeta Siux VII*, p. 132).

El mar tiene sus tesoros y se concibe como museo. Aquí la poesía toma esa forma. Allí reposa el secreto de la lucidez y de un ser que se ha guardado eternamente con su conjuro en la pureza del sueño para dar como ofrenda esa luz infinita de alegría e inocencia: “la luz de la hiedra sobre los azules, / los siglos de esa criatura blanca con su cítara / esperándome en el sueño (...)/ el mar arroja sus monedas de oro en la/orilla” (*El mar arroja sus monedas de oro*, p. 161). Aparte de esa visión positiva, el mar adquiere una caracterización negativa en asociación con el ritmo del tiempo: su arrojo a la muerte y su ceniza. Este mar todo lo desgasta y lo fractura: “El tiempo es un mar incesante que perfora las/ piedras, /que devora los huesos, / y más allá del sol impetuoso que es tiempo y es/ ceniza, debajo del sueño de todas las auroras/ un instante muere” (*Mar abstracto*, p.150). En este poema irrumpe la palabra mítica como propuesta balsámica en la transfiguración de ese abismo: “La palabra se

detiene junto al mar y lo nombra” (p.150).Ante esa crueldad del mar-tiempo, Denis nos regala un yo lírico que viaja y nos conduce y nos trasciende a otro mar (sueños, memoria, metáfora, amor, luz).

La imagen de la ciénaga es sitio del ahogado, el que se hunde en los espejos de las aguas de su memoria para soñar y morir de delirio. Sitio de personajes pertenecientes al reino del encantamiento: “Allí soñamos con la ciénaga, con sus duendes de/ barro,/ el color de sus aguas que es el mismo color/ del sueño del manatí” (Deníseos, p. 55-56).

El hablante lírico es también habitante del aire y del reino etéreo que escala la imaginación: “Durante siglos fuimos asiduos obreros del aire, / durante años el aire fue nuestro reino” (Deníseos, p.55). Y así se la pasa merodeando por esas formas del ensueño en las que también tiene acceso al fuego y su lenguaje. Esta isotópica imagen lo trastoca todo. Es dador del lenguaje de las fábulas; símbolo de lucidez vital de la palabra, de extrema transparencia de sueños donde se dibuja el mapa de las habitaciones del sueño o de una ciudad interior. Allí donde radica la palabra que se muestra y perfecciona con extremo brillo: “Mi lugar está en la luz, en el rayo, en las palabras/ del fuego. En estas palabras que brillan” (Marioneta, p.152).

Denis regresa a integrar su poética en la luz de los paisajes de Turner. Allí sueña con sus colores y todo lo diseña con la belleza de ese cromatismo: “Donde estuvo la belleza, implacable/ labró mis manos la luz, /los densos colores” (Para dejar en la tumba de J.M. William Turner (1775-1851), p.60).

El poeta además de apropiarse de toda esa simbología muestra el carácter creador de la poesía al dar forma y aliento a las criaturas de esos mundos míticos y por tanto, las sueña. En esa materialidad de la arcilla está la huella amorosa de la poesía de donde surgen sus formas:

y reconozco a esos hombrecitos de mármol que
viajan en la noche,
a esos pequeños seres que fueron labrando tus
manos misteriosas (...)
Con soledad y esplendor te busco entre las rocas.
Mi aliento agita el hondo follaje y arden en mi
mente los veranos
y una sed antigua me devora.
El amor te envuelve, te moldea con su tacto de
luz y sombra.
Quiero hundir mis labios en tu arcilla (Tu exacta memoria de agua, p.206).

L. G.D.A finalmente, con la palabra que toma forma de caleidoscopio enseña al lector una geometría de palabras cuya poesía nos estira sus sílabas como manos que se aferran a nuestra alma para hundirnos en sus múltiples, lúcidas y amorosas formas. Resonante mundo de metáforas que aquí nos obsequian: de mar de palabras e historias míticas configuradas con los geométricos sueños del poeta que cree todavía en una luz y en el amor en medio de su soledad aunque estos se tornen frágiles.

Denis recobra en sus sueños vistos en la intimidad de la poesía, un verdadero reflejo de sí mismo y donde ahora quisiera estar: en el palacio o la ciudad donde “la mano del amor reinventa los/ colores” (Poema del tallador, p.103); donde el mar regala el sueño de la música, las imágenes de los espacios donde se levanta un mito para habitar. Allí sueña y escudriña en su memoria, como un niño buscando algo: sueños. Verdaderos sueños.

CAPITULO II

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE TRES POETAS DEL CARIBE: POESÍAS DEL SUEÑO, LA SOLEDAD Y LA MEMORIA

El interrogante que sirve para mostrar lo que se aborda en la configuración de una propuesta ética de las poesías que analizaremos más adelante se presenta así: ¿Qué es eso que ayuda a menguar las pérdidas, a llenar los vacíos y cicatrizar las heridas? El poeta moderno sabe de esa honda búsqueda de donarle algo al hombre contemporáneo. De configurar una ardua vía por la que debe ingresar a sabiendas del trayecto que promete la poesía. Hay una latente confirmación de que algo nos corroe el alma. Quizá se vive añorando algo y emprendiendo una marcha en el destino de la soledad y dentro de ella misma una constante búsqueda del amor que se halla en los abismales universos de la poesía o un amor pasional, esas mismas luces poéticas que re direcciona el horizonte humano y envía al sitio de la palabra y su sueño.

En el presente apartado, partiendo de las indagaciones preliminares sobre la poesía de Fernando Denis, daremos cuenta de un diálogo entre este y dos poetas importantes del Caribe Colombiano y su centro de encuentro será la configuración de espacios de ensueño habitados por la presencia de la palabra que ahonda en la soledad y la memoria. Hablamos de Meira Del Mar (1922) y Giovanni Quessep⁴ (1939), cada uno con su particular estilo hace maniobras con el lenguaje y configuran en su máxima expresión una particular estética ubicadas estas, en la modernidad. El panorama de la lírica del Caribe colombiano en el siglo XX a través de estos autores, evidencia una generación de escritores con unas propuestas ético-estéticas materializadas en la conciencia artística emergente del mundo.

⁴.En este capítulo usaré mi artículo dedicado al análisis crítico de obra de Giovanni Quessep titulado *Muerte de Merlín: De la condena a la ensoñación de la fábula*(La bibliografía completa de la revista aparece al final)

A partir de ello, revelamos los encuentros y desencuentros que surgen entre sus campos de significación y por tanto, caracterizan sus visiones de mundo. Más que ser un análisis comparativo nos interesa ver como en el Caribe se puede rastrear en la construcción de la modernidad poética una visión que implica la proyección de otra mirada a la constitución de un mundo mediante el recursivo acceso a la palabra y a los sueños. Esta lectura hermenéutica nos permitirá hallar semejanzas en el modo como se articulan sus propuestas tomando como foco de atención el tema de la ensoñación dentro de los aspectos fenomenológicos de la imaginación de Bachelard. Siendo así nos guiaremos a partir de estos interrogantes: ¿De qué modo se estructura la ironía y de qué mecanismos se valen para lograr en los versos una negación a la realidad preconcebida? ¿Qué elementos simbólicos resultan afines y disímiles en esas propuestas que se aproximan a las leyes del ensueño o cómo se integran estas formas poéticas en la creación de un mundo? ¿Qué lugar ocupan las ensoñaciones en la configuración de un mundo particular de los tres poetas? ¿Cómo se puede establecer una caracterización de la lírica del Caribe Colombiano a partir de las estéticas propuestas por los poetas elegidos?

En este espacio de análisis hermenéutico cada poeta que se presenta tiene sus particularidades estéticas, sin embargo, existen ciertos rasgos que ofrecen una cercanía en sus universos de sentido y en aspectos que conciernen al lenguaje. En la poesía de los tres se comparte una isotopía con una significación en particular sin olvidar de base nuestro tema de análisis centrado en ellos. Tenemos la presencia recurrente de la búsqueda de territorios del ensueño, el ingreso a la soledad, el ingreso a la memoria, la presencia del mar, los pájaros, el tratamiento del tiempo en relación con la fugacidad y la muerte y el simbolismo de los árboles. El diálogo entre sus poéticas se trenza en una visión de nombramiento y una nueva percepción del mundo mediante las lógicas de los sueños. Aquellas se valen de estos para conformar su visión de mundo, es decir, del retorno a la dimensión interior y mítica del

universo de sueños para especular otra forma de representación visto en las irrealidades cercanas a la conciencia y espiritualidad humana. Sus poesías señalan un recinto imaginario sagrado con las que el poeta creador se descubre en la palabra tomando de la mano la soledad, el idilio del ensueño de la memoria, y el amor. Estos poetas entregan su clave poética y saben que el único requisito es dejar traspasar toda su soledad por las incandescencias de la palabra, que dulcifica pero a la vez es dolorosa.

La poesía moderna se vale de la ironía que actúa como el arma que apunta a contracorriente de la instauración de las categorías o estructuras legitimadoras de un orden y arma su propia búsqueda del sentido. La apelación a la proyección irónica de la alegoría es la alternativa de proposición de otros espacios donde habita el ensueño y sus caminos interminables. Aquí la poesía invita a los idilios de la palabra que suelta su esplendor creativo.

La poesía está ligada al mundo y busca una interacción con el mismo para llenarlo de sentido y de hondas significaciones. Esta supera la realidad referencial y se apropia de la palabra que se topa con el mundo y hace estallar sus posibilidades estéticas convirtiéndose en símbolo, dando libertad a las imágenes y nombrando un nuevo cosmos, un universo. La poesía de estos tiempos, está llena de preguntas y asombros, reescribe la historia del hombre, sus pérdidas, su dolor y sus soledades:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar el mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro (...) Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. (...) el poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana! (Paz, 1998, p.13).

Esta careta de las que nos habla el autor precisamente, nos sirve para ver que de ella se sirven estos poetas caribeños que visitaremos a continuación. La poesía como tal al edificar un cuestionamiento reinicia con su lenguaje una posible intervención del poeta en su más fiel búsqueda del secreto mundo de eternidades, de lo perdido y de posibles resignificaciones de un mundo a partir de su experiencia poética. En esa proyección de otro acontecer del hombre con otra historia es que se dice que la poesía moderna revierte y da apertura a la alegoría. Víctor Bravo (1997) afirma:

Pero así como el hombre no puede vivir sin la presuposición de un real, tampoco puede vivir sin la presuposición de un sentido. Cuando el hombre se topa con el sinsentido (y la conciencia irónica es camino para ese encuentro), en el vértigo de esa herida, de esa imposibilidad, el hombre intuye un sentido superior alegórico (...)

La alegoría moderna se propone solamente la reformulación del sentido, no de manera determinante, sino desde el amplio campo de la indeterminación y de la ambigüedad (...)

La ironía por la alegoría, se hace utópica (pp.129-130).

Fernando Denis con *La Geometría del agua* y Giovanni Quessep⁵ con *Muerte de Merlín* nos dan con una respuesta con el lenguaje alegórico que renace de la ironía. Ambos de un modo interesante se nutren con el encanto de la fábula y el mito para penetrar el mundo con la fuerza de sus símbolos. Lo notable es que en sus poéticas cada cual tiene su sello, no hay nada de convencional y rebuscado en las imágenes que ellos dejan correr a lo largo de sus poemas y en realidad lo que se puede percibir es sugerente de sus imágenes. Todo apunta a unas voces poéticas que levantan un edificio de palabras sostenido por un andamio de sueños.

⁵Giovanni Quessep Esguerra (1939). Poeta colombiano de San Onofre (Sucre). Es autor de libros como *Después del paraíso* (1961), *El ser no es una fábula* (1968), *Duración y leyenda* (1972), *Canto del extranjero* (1976), *Madrigales de vida y muerte* (1978), *Muerte de Merlín* (1985), *Antología poética* (1993), *Carta Imaginaria* (1998), *Brasa lunar* (2004), *Metamorfosis del Jardín* (2007).

Ahora bien, en otro espacio nos hemos dedicado a la poética de Giovanni Quessep y resaltábamos una propuesta para aproximarnos a *Muerte de Merlín* al incluir una pregunta de fondo para una nueva configuración de la existencia humana (Meza, 2010). Con respecto a su propuesta poética señalábamos:

Giovanni Quessep instaure (...) la búsqueda de una vida más satisfactoria, que implique un verdadero humanismo. Una existencia que, ante el tedio al cual se ha visto sometida, intenta reivindicarse mediante la ensoñación (...) Vemos en *Muerte de Merlín* una doble fase de la vida: una real, que brinda desencanto, al estar anclada en la inmanencia de los dogmatismos, y otra posible, mediada por el poder de la palabra y la plenitud (p.114).

En efecto, la visión crítica de *Muerte de Merlín* que diverge con la de Meira y Denis es en últimas, una nueva reescritura de un relato sobre la génesis del hombre. Su arma deconstructiva apunta al discurso religioso que ha puesto en la frente de las generaciones la heredada cara de la culpa y ese es el alimento habitual para el ser: una condena que aparece adherible y petrificada en la vida del hombre. Allí se asoma la ironía al contrarrestar ese lenguaje ortodoxo judeocristiano que surge de las meras interpretaciones de “lo real”. El hombre encarna el ser desposeído del paraíso edénico que carga el peso del castigo con el que aquel se ve arrojado al mundo de sus abatimientos existenciales: sus miedos, su tedio, su orfandad, su soledad y hundido por el propósito destructivo de la humanidad. La configuración de esos relatos funciona como condicionante en la existencia humana por erigirse moralmente desde la legitimidad, supuestamente de lo real. Pero en realidad solo son *símbolos* que conducen una moral religiosa (Diel: 1994); verdades que son relativas y traen su peso existencial a partir de meras interpretaciones de los dogmas del juicio religioso. El error está evidentemente, en tomarlos como reales y construir la vida desde allí.

Quessep nos hace entrever en sus versos que existe la cotidianidad de la muerte y el paso desconsiderado del tiempo que se afana en recordarnos que estamos hechos de la materia

que nos hace mortales y el sitio que nos espera: “Pero si yo no guardo/ sino la tela inútil/ que muestra lo mortal, / lo que se pierde desde el alma al cielo” (Final, p.49). Prima la incertidumbre y el desencanto, pero aun así el hablante lírico no se niega a la búsqueda esperanzadora de realidades donde es posible soñar. La fuerza de la ensoñación dentro de su visión se da con el resplandor evasivo de su poesía que convierte lo real en fábula y en solemne invención con el hilo de imágenes cargadas de una fuerte intensidad simbólica humana. El poeta planifica todo ese universo poético que ha de extenderse como abrigo del ser. Y con este el hablante lírico reclama una redención en la que se reclama una comunión o “la inocencia del hombre a partir de una distinta ensoñación material” (Santos, 2009: 27). De lo contrario sino llega a darse, entra a cuestionar: “No adorarás acaso la condena/ de la vida, su ronda inútil por el patio del tiempo” (Una historia cantable, p.71).

En Giovanni Quessep se hace evidente un vacío en el alma poética (en Denis se rastrea) y se opta por llevar un antifaz, que le permite transponer otra mirada con plena conciencia de que algo grandioso subyace en el alma interior y que pronto emerge: “Quien vive es el que oculta/ mi rostro, quizá siempre/ tenga yo el antifaz, tal vez mi alma/ no sé si sea sino un espacio vacío, donde crece/ lo que he perdido, lo que nunca vieron mis ojos” (Antifaz, p.86).

De esta manera se hace posible que en la visión de Quessep se patentice una analógica reconstrucción de un mundo integral de armonía donde hay una música que trasciende, ofreciendo un sentido con la orientación a la búsqueda del cielo de la infancia y del mundo fabulado. En ese cielo debe reinar la plenitud del ser. En dicha proyección, prima una pregunta por lo sagrado del arte que se ofrece como guía del acontecer del hombre y es allí en ese mundo de sueños donde halla el cielo humano para hacer de la vida misma un encuentro. De esa perspectiva, está hecha la materialidad de sus poemas.

Pero he aquí el leve agridulce que nos deja su ambigua propuesta. Se rastrea cierto escepticismo con la desilusión que nos deja entrever el título de su poemario y cierre de sus

últimos versos. *Muerte de Merlín*, aunque se mueva en esa polaridad, sabe de las latentes confirmaciones de la poesía que dota al ser de la palabra generosa para ampliar su campo poético construido del sustrato de las metáforas de la leyenda y la fábula. Nada está perdido: el deleite de la creación está en espera de nuestro retorno para seducirnos con el poder imaginativo y consolador de la palabra que toma sus ritmos a los pasos que vastamente permite la imaginación. El hablante lírico se pasea a la deriva, va en búsqueda de los quiméricos sitios del ensueño, penetra los espacios fabuladores del sitio desconocido de la cámara encantada y también accede a los míticos. Para Quessep la condición finita que encierra al hombre ya no puede privarlo de plenitud y conduce a vivir el efímero pero eternizado transcurso con las líneas de sentido dibujadas con la imaginación, valiéndose de la memoria y del trabajo creador de la soledad para dar vida a un cuento. Con este el hablante lírico vive su plenitud en su infancia. Y esto conduce a reafirmar: La vida llega a ser como tal en tanto a su no limitación sino a su creación. El ser está llamado al esplendor de su libertad en manos de la poesía. Este se desliga de lo real, no obstante no es extranjero de sí mismo. Él vive en su soledad y se aferra al abrazo de ese otro sitio que le muestra un cielo humano con el que compenetra dentro de una perfecta armonía propiamente suya (Meza, 2009).

Bravo (1997) afirma: “Cuestionar los fundamentos de la verdades, consecuentemente, cuestionar los fundamentos del orden y del poder, de la moral, y de la divinidad” (p.136). La poética de Quessep es deconstructiva de esos dogmas judeocristianos y del lenguaje de donde surgen ya que su poesía se mueve en los ejes cuestionadores de la modernidad.

Respecto a la arquitectura estética de su poesía, aquí hay una captura de la materia de la vida. El simbolismo de la materia terrestre es el mundo del prosaísmo y de la orfandad, el espacio donde no hay encuentro. Es la imagen del aterrizaje y peregrinaje del hombre dentro de su existir cotidiano. Es el sitio de la soledad después de la conciencia del despojo y del

destino inquebrantable señalado por el abandono y la muerte. Encerrado en ese espacio real la historia del ser no es de integridad. Hay un precio para la vida y una herida latente que recuerda la marca del horror. Con esta última, se da la prueba del hombre que es materia. Así afirmamos en otro lado:

La vida en la tierra representa el drama amplio del hombre de la historia del hombre y el ser mismo no solo recibe el desamparo de Dios sino también de lo humano: extraviado señalado por el “pecado”, desterrado, lleno de dolor por la desgracia de la vida (Meza, 2009, p.116).

La soledad, a propósito, es un punto de condensación entre los tres poetas. Es el estado que vocifera en últimas la voz lírica de cada uno en particular. En Quessep precisamente se constituye en punto de partida para el acceso a los mundos de dimensión imaginaria donde se halla una vida más auténtica y una intimidad con su ser soñador: “La soledad es tu mayor tesoro; / por ella va tu fantasía/ constelada de historias, /de mares que se alejan y de blancos países” (Del color de otra orilla, p.45).Y de allí se abstrae la idea de que existe un tránsito dentro de esa experiencia poética del territorio terrenal al terreno imaginario sin un itinerario fijo: “Por la virtud del alba/quieres cambiar tu vida/ y aferrado a la jarcia/ partes sin rumbo conocido” (Canción del que parte,p.27). En ese nuevo sitio de hallazgo posibilitado por la poesía potenciada con la evocación de su lenguaje, está el espacio del amor donde permanece lo que no ha de morir: la participación e intromisión del hablante lírico en un mundo de cercanas y urgentes vivencias prometidas por el armonioso canto, el mundo de la fábula y la leyenda que se nutren de los principios del ensueño.

La isotopía simbólica que constituye la visión ética de *Muerte de Merlín* (1985) está identificada por la presencia de las imágenes y espacios que tejen el universo de la palabra de Quessep. Entre estas tenemos las que corresponden a una tensa polaridad entre el paraíso o el jardín edénico. Sitio del quiebre de la alianza en contraposición con los mundos paradisiacos

del ensueño. El primero desde la imagen de un árbol es visto desde la marca de la culpa que se patentiza desde el cese de la comunicación con Dios y donde se guarda la historia del pecado que condena al ser: “No tienes sino el árbol/ que ves por la ventana, como si presintieras/ el perdón de tu culpa en él, lo buscas/ y sacrificas tu mirada a sus flores” (Una historia cantable, p.71). Por otro lado, con el ingreso a los sitios del encanto habita el mundo de la fábula y ya no hay cabida para aquel lenguaje señalador pero si conciencia de la muerte segura: “(...) nadie nos diga que en el principio hubo un jardín: / solo tenemos la certeza/ del girasol quemado por la luna” (Por la vida desesperada, p. 33).

El otro paraíso, el del jardín del ensueño que también aparece en Denis está habitado por la fábula que es sitio feliz de la salvación, del amansamiento del dolor y de su olvido. Denis y Quessep apelan a la imagen del árbol⁶ y al mundo vegetativo como mediadores y escalas al sitio del sueño infinito: “Nuevamente la vida se transfigura/ en un fluir de músicas: los árboles/ dejan en el plenilunio celeste/ sus raíces que van a otra morada” (Transfiguraciones, p.69). En este caso el almendro (recurrente en Denis) es el sitio del sueño: “nada podré bajo este almendro, / nada sino soñar contigo y con la nieve.”(La ronda y el destino, p.39). Es la imagen conectora de la fe que busca un sosiego para el alma: “Solo en su agua, bajo los almendros, /podré ver el tapiz de la esperanza; /busco una tierra en lo hondo, en su espesura/ de lirios y de maravillas mortales” (Tráeme el alba, p.79). Es también el sitio armonioso donde se aproximan o confluyen con el hablante lírico para dotar su mundo con el sonido de las aves de ese mundo trascendental: “Todo daría en silencio/ por encontrarme en esta hora/ junto a la palma y el almendro/ y oír cantar al pájaro de pico de luna” (Deseo, p.87).

⁶ . Con relación al árbol afirmábamos que este actúa como conector de realidades. “Por sus hojas-entre sus intersticios-se observa el azul de otro cielo: ya no el color del cielo perdido o el de uno conectado al terrenal. Este nuevo árbol visibiliza un nuevo mundo de ensoñación y trascendencia “(Meza, p.119) y aparte de la simbólica propuesta con el almendro, el laurel y el ciprés se dotan de una significación positiva dentro de la propuesta estética de Quessep.

Quessep también apela al color que evoca esos reinos de infinitos recorridos penetrados por la imaginación: “Así pasas la vida, la fortuna, / imaginando el azul y el mar por ti cantado” (Joya abolida para el alma, p. 75). El azul, isotopía de la poesía de Denis y como veremos en *Secreta Isla* de Meira Delmar, aparece también con Quessep en *Muerte de Merlín*. La expansión y vastedad de ese universo que pretende evocar su poesía se halla en el color del sueño interminable dadora de una serena belleza infinita:

Hay un color azul detrás de la casa,
pero no sabes ya de donde ha venido:
De una barca sembrada de violetas
o del almendro que se abre como un palomar (...)
En el color te acercas hasta el origen
de lo que ya no tiene huella,
sales al patio y tocas su epifanía
que sube por tus manos como la vez primera.
(Epifanía del azul, p.41)

La memoria es el espacio del que se valen los tres poetas y en Quessep ese sitio interior se ofrece como recinto íntimo o resguardo de las nobles imágenes, relatos esperanzadores o el don por el que: “persistiremos en hallar una estrella” (Puerto. 51). Es este el espacio acondicionado de la imaginación para hallar la belleza metafórica, la resonante música que armoniza con su encantamiento y regala alas para liberar al ser: “Si existe la memoria/ de un mundo grávido de pomas y de música/ solo lo teje la fantasía/ por la vida desesperada” (Por la vida desesperada, p.33). Es además, la habitación de los personajes de los cuentos, de las vivencias primeras y de la infancia narradora donde reside el amor o el reinvento del origen humano. Es allí donde reside aquello que no se olvida y donde hace su visita la poesía misma que nos acecha y nos consuela:

En la memoria queda la epifanía
del amor, y un camino de lilas
desciende de los ojos
en quien ha visto más allá de la muerte(...)
Guardada para siempre en su crisálida
está nuestra memoria y en ella están los cuentos;
allí estará el amor, en esa sombra
donde la vida vuelve a comenzar (Memoria de los cuentos, p. 101).

Y acerca de esa apelación a los recuerdos qué más grato resulta para Quessep, el acercar a su hablante lírico al universo arquetípico de la infancia tal como en *La geometría del agua*. Denis reafirma su ingreso a la poesía con alma de niño. En Quessep la apelación al universo ensoñado de la infancia se constituye como el instante feliz donde permanece viva la fábula y que requiere ser recordado para darle un toque de armonía y felicidad a la vida:

El aljibe agrietado persevera,
polvo y azul, en este mediodía.
Los niños descendemos, y en su fondo
encontramos juguetes de hojalata,
un tapiz que se teje solo, pájaros.
Esto que es el pasado nos otorga
su rumor y misterio, y reiniciamos
largas navegaciones por su cielo.
Venga la muerte así, como ha venido
la infancia es un juguete; y encontremos
al bajar por la sombra a su floresta
un tapiz que se teja eterno, fábulas.
(Juguetes, p.111)

La poesía de Quessep dialoga con la visión de ensueño y alegoría que prima en la poética de Denis. Ambos de un modo distinto enfocan al poeta con esperanza, al ser con opciones de búsqueda. Son una constante dentro de las visiones de Dennis y Quessep: el acogimiento de la muerte, la incorporación de la máscara, el dolor y la soledad, el refugio subjetivo; la asimilación de la poesía como terreno de ensueño y búsqueda de un espacio mítico humano y de fabulación; la apelación a las instancias sensibles de la niñez y a los juegos de la memoria; las metáforas de las imágenes del canto y el jardín, los pájaros, el canto, la flor, el árbol como puente y escalas al sitio de ensoñación, el cielo como inmensidad infinita; los personajes encantados y legendarios, el azul de la vastedad; todo este paisaje ensoñado es un motivo de comparación con la poesía de Denis.

Y en cuanto a las divergencias entre estos poetas, el primero por su parte, confronta un lenguaje religioso. De ahí parte a posicionar como fundamento de su poesía un lenguaje

fabulador que arroja en su ambivalencia la cara del desencanto pero pese a ello se entrega a la plenitud. El segundo, se detiene a indagar más propiamente en el lenguaje que se arriesga a liberarse del mundo objetivo para instalar su visión dentro de sus nuevos mitos donde el ser llega a habitar; constituyentes estos, dentro de un universo de color, música y de bella travesía por los caminos de la palabra, nutridos de intertextualidades y donde se desprenden de su origen para ocupar otro.

La poesía de Denis nos permite entrever una geografía íntima en la que se configura la historia del ser hombre y sus reflexiones sobre la infinidad fugitiva, su soledad y el infalible arribo del tiempo y la muerte. Existe una fuerte afirmación del ser que tiene una búsqueda interior en esos espacios ilusorios que construye su palabra. Vimos ya que es el hombre hallándose interiormente, transponiéndose un nuevo rostro, buscando un mar de metáforas cargados de la vitalidad de los mitos, arquetipo que proclaman el abismo de una profundidad interior. Se halla exilio para llenar sus vacíos con la luz que proyecta la palabra y de todo lo que desborda de ella. Denis juega con lo místico y con su belleza y juega a acercarse a un lenguaje donde habita quizá un lenguaje secreto de la instancia divina cercana a la conciencia espiritual del hombre. Prima entonces, la configuración de una cosmogonía, un universo mítico creado que instala al hombre en una trascendencia inspiradora por la fuerza poética y que está latente en sí mismo.

El lenguaje de Fernando Denis está ansioso de una búsqueda para edificar la morada del ser. En *L. G. D. A* hay una especie de caminata que abraza sus posibilidades en los lugares imaginarios repletos de una belleza solo vigente en la casa de la poesía. Hay en esta un paso rítmico de idas y regresos como buscando algo. El motor único es la palabra que en instantes conduce al ser a los escenarios felices; en otros; conlleva a los porqué de su dolorosa estancia sin aparente destino alguno y dudosa concreción: “¿Cuándo serán borradas de mi

alma las/ mazmorras, los atajos, los pasadizos de niebla? ¿Cuándo podré definir el paisaje que vi por/ primera vez?/ ¿Cuándo seré libre de este infierno de colores? (Paisaje interior, p.51).

Aquí es evidente un tiempo que fluye ante nuestros ojos. El continuo transcurso de las clepsidras juega a medir y prolongar ese tiempo infinito que en últimas es soñador, tiempo de agua, hechizado de música, libertad y apaciguamiento. Es allí donde se levanta el mundo mítico que arrojan los escritos de las piedras y que ha de quedarse en la memoria y la poesía latente en el corazón creador de los hombres. Reino de hadas, torres, tigres, duendes, pájaros, sirenas. Son estos los ensueños del ave - poeta, ave - mago que despierta con esos mundos entre sus manos y observados por los ojos imaginativos. Todo late en el fondo de la poesía que muestra su alba, conduce a un hablante lírico a creer y a crear concretamente la posible vida ofrecida por los sueños, interminables y repetibles.

Su poesía entra en sintonía con el universo de los colores y graba en su memoria la música que envuelve de amor el tiempo y lo suspende; teje el jardín donde el poeta entra como un héroe o caballero conquistador que revela la luz de su espada y las damas que guían a los viajeros ahogados entre tanta belleza. Existe el exilio de sumergirse en la poesía y hallar respuesta e iniciativa en el mar donde se esconde una música, un extraño lenguaje, un silencioso, subyacente e incandescente mundo musical repleto de imágenes.

Y desde allí intenta metaforizarlo todo y hacer sus apuestas a esos espacios ilusorios. Es el hombre terrenal que ahora transita por su ciudad interior y navega entre las herencias del tiempo. Sabe del despojo de su rostro y se hace consciente del requerimiento de esa máscara para cubrirle el rostro vacío y dotarlo de una magia que se condensa en los ojos de la imaginación: “Hay un lugar vacío entre las cosas, / nuestro rostro. / Alguien que niega su soledad pregunta por el/ pasado que nunca tuvo, pero recuerda una máscara y un turbante” (Hazme una máscara, p.27).

Giovanny Quessep también resuena con su búsqueda de algo infinito. Sin duda alegre y de veras hallado en los secretos de la infancia, el ensueño del amor y la fabulación. Para este poeta es claro lo imborrable de una vida que ha estado vigilada por un pasado que señala y abisma. El ritmo mortífero del tiempo está en acecho, sin embargo, aparece algo sagrado y humano que consuela al ser.

Para este poeta queda la incertidumbre y, Merlín que también aquí asoma, muere en el sentido de que todo parece ser frágil y deja el rastro de la desilusión. Sin embargo, Quessep no se detiene y se queda para habitar el universo trascendente de la constelación y la rosa. Allí en la fidedigna imagen de los espacios encantados de la fábula:

Entre bosques el reino ha concluido.
No tiene sino puertas con herrumbre.
El sortilegio era falso, los encantadores
yacen bajo el espino blanco.
Sin embargo,- para quien pueda ver
a través de sus párpados de escarcha-,
existe un rincón desconocido
que brindan la constelación y la rosa.
(Muerte de Merlín, p. 113)

Siguiendo el hilo de nuestro diálogo afirmamos que, Fernando Denis apunta a mostrar una miscelánea de elementos que muestran la soledad como experiencia vital humana en la que el poeta se encuentra a sí mismo y produce una conexión con un lenguaje. Su ensueño se aproxima a una geografía soñada y dibujada con palabras. Es allí donde escudriña la mano infantil del poeta tal como él lo afirma en *Atrio* (2009). Aun así, sabiendo que está en su soledad, atrapa el secreto que se esconde en ella. Aquí pretende dibujar su rostro humano en los secretos laberínticos del color y de las imágenes profundas del oleaje acuático que se mueven con la fluidez de los recuerdos; en los paisajes crepusculares y en el canto mítico que moldea el oído y lo dulcifica.

Ahora, el diálogo sigue su rumbo con Meira del Mar⁷, una de las más importantes representantes de la lírica colombiana. Acudimos a un poemario tan enigmático y repleto de sensibilidad como *Secreta Isla* (1951). En este se revela la intromisión del hablante lírico femenino en los ensueños del idilio amoroso. Aquí se muestra el estado interior de un alma poética y su melancólica lucha por recuperar el amor con su lenguaje evocador. Aquel se mueve dolorosamente entre los fervores de la palabra y lucha por amansar su soledad cruzando a otro tiempo para tocar de nuevo un amor al que parecía aferrarse. Su poesía acentúa un desgarramiento por algo evidentemente perdido. Hay una separación tajante con algo que estuvo. Se descubre la imagen del amor ausente que va buscando un sitio para la estancia y los adioses, no obstante, al mismo tiempo añora que se teja de nuevo ese hilo amoroso que ahora permanece roto.

He ahí el lugar de la isla en la que se va a posar la palabra y los recuerdos a los que nos transporta Meira Delmar con su palabra sublime, liberada y soñadora. En esa simbología de la isla permanece el amor aunque las horas vayan en contravía. He ahí otro encuentro con Quessep y Denis respecto a las significaciones del transcurso del tiempo caracterizado por su fugacidad: “Deja que pase entre nosotros entre los dos el tiempo/ sin que pueda mudarnos alma y alma” (*Secreta Isla*, p.11). Dentro de la imaginería de los elementos el mar llega a reflejar sus añoranzas. Es el sitio asociado al corazón, al que rodea: “El mar, el mar del corazón innúmero /con sus velas tendidas y sus faros” (11).

La voz poética se abriga en su corazón donde se amontonan los vestigios, los espectros de los recuerdos. Allí hay versos con los que establece una íntima cercanía que se elevan con su canto y nos invita a poner de fondo una pregunta ¿A dónde conduce

⁷Meira del Mar (1922-2009) es el seudónimo con la que se reconoce a Olga Chams Eljach. Poeta y docente barranquillera de ascendencia libanesa. Dentro de su obra poética se destacan *Alba del olvido* (1942), *Sitio del amor* (1944), *Verdad del sueño* (1946), *Secreta Isla* (1951), *Reencuentro* (1981), entre otros poemarios de notable calidad.

el ensueño de esta isla? Tal como lo afirma Castro (2006: 14) el sitio al que pretende acceder el hablante lírico es una isla ensoñada que hace referencia a esa época del amor que, como una isla secreta, fue vivida”. Y es que es notable la presencia de una voz que retorna a ese sitio donde el amor fue sublime. Allí se ayuda de lo memorable o de -eso que le ha dejado el recuerdo amoroso para atraparlos con su palabra y lograr conjugarlo con el sueño.

Hay algo interesante de su poética y es la armoniosa belleza que revelan sus versos al adentrarnos en paisajes gobernados por una simbología complaciente a los sueños y al deleite del amor rememorado.

Meira nos regala desde su constante creación y permanente entrega en versos, un mar enraizado en su intimidad que implora un regreso pero nada queda. Sólo la sensibilidad de un corazón junto a los placeres de un mundo natural que apacigua y complementa al amor ensoñado. Allí en ese estado de soñadora, ancla su palabra en el sitio donde descubre esa secreta isla en la que recupera la cercanía del amor. Aparece el corazón como sitio de resguardo y de ilusiones, el azul, el mar, el cielo, la rosa como elemento para recordar el amor; los lirios; los pájaros como visitantes y como presencias evocadas que en instantes se asocian a las palabras; los árboles, los jazmines y la tarde.

Hay un punto de convergencia entre Fernando Denis y Meira del Mar. Se explicita en la soledad, en la que recobra una compañía íntima para hallar intempestivamente el mundo mítico al que da origen y así se concreta en la poesía de Meira: en ese estado de anhelo que desea recuperarse y donde se adentra el hablante lírico femenino para recobrar lo perdido de la faena amorosa pero deviene en tristeza.

Estos se recuperan o tienen su máximo clímax en la rememoración con el ensueño y los delirantes estados idílicos que acompaña a la voz lírica. En este espacio el hablante

lírigo femenino busca recuperar intimidad con su melancolía y opta por hallar vía a ese instante que resulta siendo la compañía más fraterna. Es evidente que esa elegíaca voz con que llama la soledad desea la añoranza de retornar a la misma y al amor perdido.

La soledad en los poetas mencionados, es el espacio del sosiego deseado, finalidad optativa para la voz poética. Con esta voz poética se condensa una dualidad: se decide a hallar nuevamente el amor en su consuelo con el apoyo de la palabra evocadora. Pero allí está el contrapunteo, todo es ilusorio y quedó el desencanto ante tal pérdida. Esta es su realidad porque evidentemente hay una máxima expresión de lo que queda: soledad y dolor ante lo que nos arrebató el tiempo y la distancia. La muerte no se define desde un carácter mortífero sino desde la desaparición del amor y su falsa estadía: “La muerte es ir borrando/ caminos de regreso/ y llegar con mis lágrimas/ a un país sin nosotros, / y es saber qué pregunta/ mi corazón en vano, / ya para siempre en vano, / por tu melancolía” (Muerte, p. 52). En el poema que hace parte del poemario ya explicitado en líneas más arriba, *Elegía por la soledad* evidencia la huida de la soledad y del amor:

En vano quiero hallarte, soledad mía, quieta
soledad impasible de los días antiguos.
Voy cruzando mi alma, cruzándome las venas
En busca de tu rostro distante y abolido.
Habitadora clara de mi ciudad secreta
Sólo tú conocías mis vagos laberintos,
y tu voz me llenaba de cánticos la sangre
como junio a la tierra de campanas y lirios [...]
Y tu soledad mía, la soledad huíste.
¡En que región, ahora, tu frágil poderío!
Perdiéndome en la noche te llamo. Tú no vuelves.
La invasora de marea de sueños ha crecido (p.15-16).

En este mismo poema, ya se nos abre la posibilidad de conocer el corazón como sitio de resonancia y delirio en los ensueños del amor tal como lo evoca el hablante lírico: “Y el corazón fue una comarca delirante” (p.16). Ese amor al que aspira llegar el hablante lírico se centra en esa capacidad de imaginar que es ofrecida por el verso. En este penetra y evoca visiones, momentos, recuerdos vitales del pasado para que se paseen como escenario poético.

Siempre permanece esa mirada al amor que tomó rumbo. Ya los recuerdos regresan, superan el olvido recobrando la lucidez de su magnificencia en la rememoración de la rosa:

Me mirabas
Eso tan solo. Tú
me mirabas.
Y era otra vez el día modelando
La estatua de la luz.
El aire desataba sobre el mundo
su arroyo de cristal,
y las cosas volvían lentamente
del olvido.
Yo recuerdo una rosa que entre espinas
llegaba hasta su nombre verdadero [...] (Amor, p. 19).

Ciertamente, la memoria (isotopía frecuente en Denis y Quessep) es la que precisamente facilita el acceso a esa isla sitio del recuerdo amoroso. Allí todo permanece y está en espera del abrazo convertido en palabras:

Te recuerdo de pronto
Casi contra mi propio corazón.
Te recuerdo.
Y es como partir hacia una tierra
dulce y ya conocida recordarte.
Una tierra lejana donde el amor existe
con su callado río de besos y de lágrimas,
Y su isla de sueños entrevista en la niebla,
siempre distante como
si navegara
(Memoria, p. 87)

En *Nueva presencia* la capacidad que posee el hablante lírico al soñar es producto de la fuerza de la memoria que sacude el olvido. Nuevas imágenes aparecen para habitar el diálogo con el instante amoroso: el mar, la rosa, los lirios abiertos, los infinitos y místicos pájaros; entran en el amor que usa la palabra como flecha para la llegada de su verso armonioso. Aquí predomina una memoria contemplativa que enseña los instantes de los recuerdos amorosos. A diferencia de la memoria abordada en Quessep esta se concibe como espacio de cuentos y de regreso a la infancia; en Denis es vista como la contenedora de las imágenes y la inventora del sueño de sus mitos. La voz poética se mira apaciblemente enamorado del reencuentro con el amor que siempre ha estado latente. Y es que la nueva presencia de la palabra es adicta a

reconstruir los asombros del momento que se eterniza felizmente en medio del tiempo paralizado. Prima esa voz resonante de un yo lírico femenino que ansía quedarse en ese retorno donde se energiza con la magia de la naturaleza como espacio de lirios que evocan, las palabras (pájaros) que traen y acude a recoger los pasos del sueño de ese amor antiguo o del pasado añorado.

Venías de tan lejos como de algún recuerdo.
Nada dijiste. Nada. Me miraste los ojos.
Y algo en mí, sin olvido, te fue reconociendo.
Desde una azul distancia me caminó las venas
una antigua memoria de palabras y besos,
y del fondo de un vago país entre la niebla
retornaron canciones oídas en el sueño.
Mi corazón, temblando, te llamo por tu nombre.
Tú dijiste mi nombre... Y se detuvo el tiempo.
La tarde reclinaba su frente pensativa
en las trémulas manos de los lirios abiertos,
y a través de las nubes los pájaro errantes
abrían sobre el campo la página del vuelo [...]
Una vez. No sé dónde... Y el amor fue tan solo
encontrarte de nuevo (Nueva presencia, p.23-24).

Ese ensueño permanente en el que se mantiene una constante y sublime entrega de la voz lírica busca sensibilizarse en la creación de un mundo ficcional que participa de la labor del verso preparado para habitar el amor. En su reencuentro vital se halla la sede de ilusión y luz en los secretos de la huida amorosa. Es clave en estos poemas el viaje onírico de la voz lírica femenina que divaga en búsqueda del amor añorado y en ese antes paralizado halla la perpetua plenitud que se desvaneció pero se recrea en imagen y en palabras.

El poemario revela un tiempo ligado a su ritmo fugitivo tal como percibimos en Denis y Quessep. Pero en este caso, así como se muestra la fragmentación y las ruinas de un amor fugaz, también hace frente a un tiempo mostrado por la poesía soñadora, que no tiene transcurso ni se halla pausado. En el poema *Futuro*, se declara la ausencia, hay lapsus porque en el devenir que se queda no hay promesas de que el amor se fije. Esto se ve reflejado tal como lo hace ver Castro (2006: 15) en la manera como se recorre un tiempo ensoñado (...) y al final queda la desaparición total del amor". La voz poética visiona un amor perdido

posteriormente; lo que deviene en melancolía, en dolor. De igual manera, se lanza a evocar los tiempos primeros del amor donde navegan los fragmentos de lo vivido, en espera de retornar a las manos de dicho hablante lírico. De allí que los tome para reconstruirlos mediante la presencia y el encuentro evocado en un verso aunque repentinamente, se escapa y se asume en últimas la huida de ese amor:

Vengo de la tristeza de tu olvido futuro
como de alguna extraña ciudad deshabitada.
Crucé tu voz de ahora, tu corazón de ahora,
El cielo que comienza detrás de tus palabras,
y me encontré en un tiempo donde ya no volvían
tus ojos y mis ojos de una misma distancia.
Y vi crecer en torno sombras de ruinas, vagos
espectros de jazmines, de tardes con ventanas
abiertas al arroyo de las de lumbre del verano (...)
Y regresé temblando de la indecible noche.
Con la sangre sin júbilo. Con el rostro en lágrimas.
Como quien vuelve un día de contemplar su muerte (...) (p. 41-42)

En *Secreta Isla* como hemos visto, habita un poderoso designio amoroso con el que siempre se juega a reclamarlo y no hay arma más fuerte que la vertiginosa imaginación y el estado delirante y pretencioso de ensueños en el que reposa la voz lírica cuando trasunta los espacios de los recuerdos. Ese amor que resulta ser el trasfondo del mundo que recorre Meira y que dibuja con sueños y palabras es un amor de un antes, guardado en la isla donde permanecía la unión del ser amado y el amante femenino. Allí en esa raíz del pasado al que Castro (2006) llama “mítico” germinó amorosamente el encanto de una poesía que le atribuye importancia a lo cercano que era, la felicidad que ofrecía pese al devenir donde conspira el acecho del tiempo:

No es de ahora este amor.
No es en nosotros
donde empieza a sentirse enamorado (...)
No es de ahora. No.
De lejos viene
-de un silencio de siglos,
de un instante
en que tuvimos otro nombre y otra
sangre fugaz nos inundó las venas,-

este amor por amor (...) (Raíz antigua, p. 47-48)

En Meira está bien cimentada, como fin último de esa visión ética-estética, la trayectoria del amor. Se vive en medio de la latente añoranza, los fervores evocadores de la palabra que dolorosamente rememora aquellos instantes de acople con el amante para espantar momentáneamente el aislamiento.

Para terminar este diálogo que posiblemente será apertura para otros debates de la lírica colombiana queda por decir y reiterar que ante estas panorámicas se deduce que la literatura entra siempre a cuestionar y al tiempo construye otro universo de sentido. A propósito de aquello Bravo (1996) menciona: “LO REAL es un orden (o una multiplicidad de estamentos ordenados) que tiende a la fijeza” (p. 135). Lo que a nuestro modo de ver invita a alcanzar una dimensión crítica en la palabra. He aquí que se nos presenten poetas como los que acabamos de mencionar y no resulte extraño que estos propongan a los lectores un modo de ver y nombrar los mundos tejidos con el lenguaje de la poesía. Poesías de una filosófica muestra de las fragilidades humanas, las soledades y las búsquedas interminables de las ilusiones en los tiernos campos de la memoria.

A MODO DE CONCLUSIÓN...

Finalmente, ofrecemos unas anotaciones con el fin de que se abran los espacios para los procesos que implican la reflexión sobre la literatura colombiana del siglo XX, y en especial, la lírica regional del Caribe.

La Geometría del agua presenta una visión irónica que se ubica dentro de los planteamientos de la modernidad. Aquí se supera el mundo “real” para ingresar a otros mundos. Tal como afirma Bravo (1996: 136) respecto a esta “la ilusión y lo imaginario rompen los diques de separación con lo objetivo”. Denis por su parte, se adentra en su soledad para penetrar la dimensión interior del ser desde el terreno de los sueños y la imaginación; buscando construir un mundo mítico propiamente suyo y recuperador de la espiritualidad humana. Con ella ofrece un exilio con el ensueño consolador y delirante que proporciona el mito de su poesía. Aquí está el ejercicio de la memoria, tan salvífico ante las ataduras del prosaísmo. Allí hay reconstrucción, un génesis de múltiples mundos, una urgente búsqueda, un encuentro fraterno con la palabra a solas convertida en ave. Esta nos muestra el mar y su lenguaje, sus colores, su música y una añorada definición de esas imágenes en la vida del ser. El hombre real y un mundo real están en la escritura de esos universos. Aquí todo lo que nace del amor de la poesía adquiere vida y nos invoca. Sin duda, está el dolor y el temor ante esa contemplación fugitiva de tal belleza pero el poeta está vigilante haciendo su apuesta y en medio de cuestionamientos y de la plena conciencia de lo poco concretas de las ilusiones, se distrae en su soledad y la memoria, adentrándose en sus tiernos, felices y a veces duros sueños.

En *La geometría del agua* predominan renovados procedimientos de la poesía moderna en cuanto al uso de las formas narrativa como monólogos e intertextualidades, la oralidad – apelando a los registros conversacionales y de apelación a los nombres de personajes

tomados de sus intertextos. Salta a la vista, la reflexión de la poesía al interior de la misma, uso de la máscara del arte, el exilio en el mundo del arte y el desarraigo de lo real.

Como vemos el eje de la producción estética del Caribe está centrado en su propuesta crítica de tono cuestionador y propositivo. Bravo (1996) afirma:

Entre las cegueras del existir, la modernidad le ha dado al hombre la conciencia de los abismos (...) del sinsentido; y le ha dado, en el fondo de vértigo de esa conciencia, el atisbo, quizás indestructible por necesario para el existir de la reconstrucción, la posibilidad, siempre de otro sentido, de las infinitas formas de la esperanza y la utopía (p. 139).

La modernidad de la poesía colombiana de este siglo encarnada en los autores representativos, ya mencionados, dadora de significativos registros poéticos, se podría ubicar una tradición poética romántica que se ubica en el eje de la modernidad de esencia crítica. Y esta herencia se entiende como el regreso de la poesía al ser, a la interioridad de su alma. En Dennis, Quessep y Meira se hacen visibles las pérdidas y el humo de las ausencias. Está dibujado el ser arrojado al mundo de sus silencios, soledades y despojos, pero dentro de las posibilidades estéticas de la poesía está el ofrecimiento ético de la palabra que se asocia con la imaginación para dotar al hombre de una fuerza espiritual de esperanza y del don de acercarse a lo humano o a lo que nos hace o alguna vez nos hizo felices, lo que es profundamente verdadero o pudo llegar a serlo.

La poesía contemporánea de Giovanni Quessep y Fernando Denis, convergen en el tratamiento de la ironía con la recursiva máscara del arte; en elementos del imaginario de las materialidades; los espacios naturales y del encantamiento; el acceso a la memoria y a la soledad como en Meira; el lenguaje mítico, el encantamiento y la fábula abordado desde la vía de los sueños.

La poesía contemporánea nutrida de una sensibilidad modernista muestra que las visiones éticas- estéticas de los poetas caribeños han recogido influencia de visualizar el arte como el exilio o el escenario donde se mitiga con la creación, el dolor ante una consciente vacuidad de la realidad. Y es que evidentemente se trata de vivir en una intensa actitud poética con las respuestas que nos arrojan las imágenes poniendo distancia frente al conformismo de la realidad existencial. Allí está la clave: en las revelaciones del arte que nos permite conocer el alma. En otras palabras, la lucidez del rostro humano verdadero.

Para el escenario de la crítica resulta pertinente la familiarización con la poesía de Denis. Siendo esta apenas, una mirada, nos podemos dar el lujo de decir que en Colombia contamos con la presencia de otro poeta que tiene conciencia de lo que implica hacer poesía. Ha sido eficaz su manera de acercarnos a su mundo de formas múltiples, de escenarios coloridos. Aquí se nos regala algo: toda una simbología íntima y vital pintada con el pincel de la palabra sobre las amarillas arenas de los sitios de la imaginación. Estas son las rítmicas maneras de vivir del poeta al acercarse con ojo creativo a mundos míticos y legendarios donde se dibuja su verdadero ser. Nuestros mundos más humanos.

REFERENCIAS

- Bachelard, G. (1958). *El aire y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bachelard, G. (1978). *El Agua y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bravo, V. (1996). *Figuraciones del poder y la ironía*. Venezuela: Monte Ávila editores latinoamericana.

- Castro, G. (2006). Meira Delmar: Travesía por su voz poética. En *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* “Poéticas e identidad del Caribe Colombiano del siglo XX”, (3), (Enero-Junio), Barranquilla, Universidad del Atlántico, pp.9-2.

- Delmar, M. (1951). *Secreta Isla: Dibujos musicales de Pedro Biava*. Barranquilla, Colombia: Arte.

- Denis, F. (2009). *La geometría del agua*. Bogotá: Norma.

- Diel, P. (1994). *Los símbolos de la Biblia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Ferrer, G. (2009). Geografía poética de Giovanni Quessep. En *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* “Giovanny Quessep”, (10), (Julio–Diciembre), Barranquilla-Cartagena, Universidad del Atlántico- Universidad de Cartagena, pp.73-85.

- Friedrich, H. (1974). *Perspectivas y retrospectivas*. En *Estructura de la lírica moderna*.
Barcelona: Seix Barnal.
- Meza, J. (2009). Muerte de Merlín de Giovanni Quessep: de la condena a la ensoñación de la fábula. En *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica “Giovanni Quessep”* (10), (Julio–Diciembre), Barranquilla-Cartagena, Universidad del Atlántico-Universidad de Cartagena, pp.113-120.
- Patiño, D. (Director). (2010, 29 de julio). *El Radar* [programa televisivo del canal Caracol]
Colombia: Caracol Televisión.
- Paz, O. (1998). *El arco y la lira*. México: fondo de cultura económica.
- Quessep, G. (1985). *Muerte de Merlín*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Ricoeur, P. (1986). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, E. (2009). El jardín y la torre: Poéticas de la culpabilidad y la inocencia en Héctor Rojas Herazo y Giovanni Quessep. En *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica “Giovanni Quessep”* (10), (Julio –Diciembre), Barranquilla-Cartagena, Universidad del Atlántico- Universidad de Cartagena, pp. 13-31.

- Suescún, N. (2010, 19 de junio). *Las visiones de Fernando Denis*. Publicado en *La casa de Asterión: Revista trimestral de estudios literarios*, 11(42), Universidad del Atlántico. Recuperado el 20 de marzo de 2012, de <http://casadeasterion.homestead.com/v11n42vis.html>.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Bustos, R. (2005). Héctor Rojas Herazo El peso y la levedad: La caída imaginante. En *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* “Homenaje a Héctor Rojas Herazo (1921- 2002) (1). Barranquilla, Colombia: Universidad del Atlántico, pp.46-63.
- Bustos, R. (2006). Gustavo Ibarra Merlano: los designios del agua. Arquetípica del abismo, el agua, y las tinieblas. En *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* “poéticas e identidad en la poesía del Caribe colombiano del siglo XX” (2), (julio-diciembre) Barranquilla-Universidad de Cartagena, pp.177-200.
- Castillo, A., Osorio, B. &Jaramillo M. (Comp.) (2003). *Meira Delmar: Poesía y prosa*. Barranquilla: Uninorte.
- Charry F. (1985). “prólogo”. En Quessep, G. *Muerte de Merlín*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Durand, G. (2000). *La imaginación simbólica*. Argentina: Amorrortu.

- Jiménez, O. (1975). Introducción a la poesía modernista hispanoamericana. En *Antología crítica de la poesía modernista*. Madrid: Hiperión.
- Molano, M. (2004). *La poesía de Giovanni Quessep: Crítica, Tradición y Perspectivas*. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p.127.
<http://www.bdigital.unal.edu.co//1439/3/02CAPI01.pdf> (julio 5 de 2011).
- Morín, E. (2003).*El método (La humanidad de la humanidad) la identidad humana*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Ordoñez, J. (2006). Memoria y olvido: una poética del tiempo. En *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, “Poéticas e identidad en la poesía del Caribe Colombiano del siglo XX” (3), (Enero-Junio), Barranquilla, Universidad del Atlántico, pp. 113-131.
- Reyes, H. (1993) “Poesía y poética de Giovanni Quessep”. En Quessep, G. *Antología poética*. Santafé de Bogotá: La granada entreabierta.
- Triana, C. (2012) *Fernando Denis, el alquimista de las palabras*. Revista Cronopio.
Recuperado de <http://www.revistacronopio.com/?p=3163>